

Liahona

A young boy and girl are sitting on orange steps, looking at each other. The boy is on the left, wearing a grey hoodie over a blue shirt, and is holding an open book. The girl is on the right, wearing a white floral shirt and purple pants. The background is a warm, orange-toned wall with horizontal lines.

**El porqué de la obra
misional, pág. 28**

**En vez de lamentarnos,
nos regocijamos, pág. 14**

Pioneros en el Pacífico, pág. 22

**La serpiente de cascabel
en tu mochila, pág. 48**



“Todas las personas nacen con la Luz de Cristo, una influencia guiadora que permite a cada persona distinguir el bien del mal. Lo que hacemos con esa luz y cómo respondemos a esas impresiones de vivir rectamente es parte de la prueba de la mortalidad”.

Presidente Boyd K. Packer,
Presidente del Quórum de
los Doce Apóstoles, “Estas
cosas sí sé”, *Liahona*,
mayo de 2013, pág. 8.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: La cosecha de Dios**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: La misión divina de Jesucristo: El Mesías**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 18 Esfuérzate y sé valiente**
Por el élder Yoon Hwan Choi
¿Castigarían a mis compañeros si yo no tomaba el alcohol que nuestro comandante nos ofreciera?
- 22 Pioneros en toda tierra: Tonga: Una tierra dedicada a Dios**
Por Harvalene K. Sekona
El rey George Tupou I dedicó Tonga a Dios hace 175 años. Los santos tonganos todavía siguen siendo un pueblo dedicado.
- 28 Por qué compartimos el Evangelio**
Por el élder D. Todd Christofferson
Compartir el Evangelio no es un programa, es una causa: la causa del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- 34 El convenio sempiterno de Dios**
Conozca la forma en que el convenio de Abraham funciona en nuestros días y durante el Milenio.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de abril de 2014**
- 11 Profetas del Antiguo Testamento: Job**
- 12 Hablamos de Cristo: La promesa de nuestro futuro juntos**
Por Jarolyn Ballard Stout
- 14 Nuestro hogar, nuestra familia: Sabemos dónde está**
Por Hernando Basto
- 16 Noticias de la Iglesia**
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: Reemplazar mi temor con fe**
Por Katherine Nelson

EN LA CUBIERTA

Al frente: Fotografía por Leslie Nilsson.
Interior de la cubierta del frente: Fotografía por Jason Lindsey.



42

42 “Establézcanse en esta tierra como si [fuera por] muchos años”

Por Dennis C. Gaunt
No siempre van a estar satisfechos con las circunstancias de su vida; pero aún pueden ser felices.

46 El Padre Celestial dijo no y sí
Por Angelica Hagman
Cuando Dios contestó que “no” a mi oración, lo que realmente dijo fue “todavía no”.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¡No seas un cordero!



60

48 Las verdades que más vale la pena conocer
Por el presidente Boyd K. Packer
No conserven una serpiente de cascabel en sus mochilas; el arrepentimiento total es posible.

52 Nuestro espacio
53 Póster: Compañeros de misión

54 Misioneros del pan de plátano
Por Mindy Raye Friedman
El pan de plátano es sabroso, pero estos jóvenes tienen algo que aun sabe mucho mejor.

56 Del campo misional: Un milagro en el aeropuerto
Por Thomas E. Robinson III
El vuelo estaba por partir y no podíamos comprar nuestros boletos.

58 Preguntas y respuestas
“Mi madre trabaja todo el día. ¿De qué manera puedo mejorar nuestra relación?”

60 Para la Fortaleza de la Juventud: Desafía la gravedad: Sigue adelante con fe
Por Bonnie L. Oscarson
Al seguir las normas de la Iglesia constantemente, podemos resistir la influencia del adversario.

62 Por qué el matrimonio es algo maravilloso
Por Ben y Rachel Nielsen
Nos encanta estar casados, y éstas son las razones.



72

65 Testigo especial: ¿Es suficiente por ahora si tan sólo creo que la Iglesia es verdadera?
Por el élder Jeffrey R. Holland

66 Una idea brillante

67 Sentí el Espíritu Santo
Por Yichen
Mi hermano se había lastimado; ¿qué podía hacer yo?

68 La bendición de Isa
Por Mackenzie Van Engelenhoven
El papá de Isa no era miembro de la Iglesia; ella deseaba que las cosas fueran un poco diferentes.

70 El león que creía ser un cordero
Por el élder Kazuhiko Yamashita
Lambert creía ser un cordero hasta que apareció un lobo.

71 Nuestra página

72 Amigos por todo el mundo: Soy Kaloni, de Tonga
Por Amie Jane Leavitt

74 De la Primaria a casa: Las actividades sanas fortalecerán a mi familia
Por Jennifer Maddy

76 Para los más pequeños: Amigos para Eli
Por Jane Nickerson

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Jose L. Alonso, Mervyn B. Arnold, Shayne M. Bowen, Stanley G. Ellis, Christoffel Golden

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Jennifer Grace Fallon, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robinson, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2014 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

August 2014 Vol. 38 No. 8. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new addresses must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:



"Misioneros del pan de plátano", página 54: Considere la posibilidad de preparar, junto con su familia, un pan de plátano (o cualquier otro postre que les guste) y llevarlo a personas con quienes su familia se sienta inspirada a compartir el Evangelio. Pueden compartir el mismo mensaje que comparten los misioneros del pan de plátano, invitarlos a una actividad de la Iglesia o adjuntar una tarjeta obsequio.

"Las actividades sanas fortalecerán a mi familia", página 74: Considere llevar a cabo este mes noches de hogar que los niños escojan; ellos podrían elegir las actividades, las lecciones y los temas que más les interesen y tomar turnos para estar a cargo de ello. Aliente a los niños a tener en cuenta las necesidades de los demás miembros de la familia cuando escojan las actividades y las lecciones.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Actividades recreativas, 74

Albedrío, 42

Amigos, 52, 76

Arrepentimiento, 48

Bendiciones patriarcales, 12

Convenios, 34

Conversión, 14, 22, 28, 40

Esperanza, 12, 14

Espíritu Santo, 56, 60, 67

Expiación, 48

Familia, 12, 14, 38, 53, 58,

62, 68, 74

Fe, 12, 14, 18, 60, 65, 80

Jesucristo, 7, 48

Matrimonio, 12, 46, 62

Naturaleza divina, 70

Obediencia, 18

Obra misional, 22, 28, 41,

53, 54, 56

Oración, 46, 67

Paciencia, 4, 11

Palabra de Sabiduría, 18

Pioneros, 22

Pornografía, 48

Pruebas, 11, 12, 14

Sacerdocio, 34, 39, 68

Trabajar, 4



Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de
la Primera Presidencia

La cosecha DE DIOS

En una ocasión, una mujer llamada Christa trabajó para una pequeña compañía de semillas. A ella le gustaba su trabajo y le causaba gran asombro que cada semilla pequeña que vendía tuviera la capacidad de transformarse en algo milagroso: una zanahoria, un repollo (col) o incluso en un poderoso roble.

A Christa le gustaba sentarse frente a la computadora, tomar pedidos y responder preguntas; pero, un día recibió un reclamo que la dejó perpleja.

“Las semillas no sirven”, dijo el cliente. “Las compré hace dos meses y aún no pasa nada”.

“¿Las sembró en tierra buena, les dio suficiente agua y recibieron suficiente sol?”, preguntó Christa.

“No; pero yo hice mi parte”, contestó el cliente; “compré las semillas; después de todo, está *garantizado* que crecerán”.

“¿Pero no las plantó?”

“¡Claro que no! Eso supondría ensuciarme las manos”.

La respuesta hizo pensar a Christa; decidió que deberían escribirse instrucciones para la siembra, y concluyó que la primera pauta sería: “Tiene que seguir las instrucciones de siembra para que las semillas germinen. No las puede colocar en un estante y esperar que broten”.

No pasó mucho tiempo y recibió otra queja que la desconcertó.

“Las semillas no están dando fruto”, reclamó el cliente.

“¿Las sembró en tierra buena?”, respondió Christa, “¿las regó lo suficiente y les dio suficiente sol?”

“Claro que sí”, insistió el cliente. “Hice todo eso — exactamente como dice en el paquete; pero no funciona”.

“¿No ha sucedido nada, no han brotado?”

“No ha pasado nada”, dijo el cliente, “las planté según las indicaciones. Esperaba tener tomates para la cena y ahora estoy muy decepcionado”.

“Un momento”, dijo Christa. “¿Está diciendo que sembró las semillas hoy?”

“¡No, qué necedad!”, contestó el cliente, “las planté hace una semana; no esperaba tener tomates el primer día; he sido paciente. Déjeme decirle que las he regado mucho y he esperado mucho desde entonces”.

Christa comprendió que tendría que agregar otra pauta: “Estas semillas se rigen por las leyes de la biología; si las planta en la mañana y espera tener tomates para comer al final de esa semana, se decepcionará. Debe ser paciente y esperar que la naturaleza haga su trabajo”.

Todo iba bien, hasta que Christa recibió otro reclamo.

“Estoy muy decepcionada con sus semillas”, empezó a decir la cliente. “Las planté como se sugería en el paquete; las regué, me aseguré de que recibieran sol y esperé hasta que produjeron la cosecha”.

“Parece que lo ha hecho todo bien”, dijo Christa.

“Todo eso está muy bien”, dijo la cliente, “pero lo que produjeron fueron calabacines”.



“En mis registros figura que esas fueron las semillas que usted ordenó”, contestó Christa.

“¡Pero yo no quiero calabacines; yo quiero calabazas!”

“No entiendo”.

“Planté las semillas en mi huerto de calabazas, en la misma tierra que produjo calabazas el año pasado; elegí las plantas todos los días, diciéndoles cuán hermosas calabazas llegarían a ser. Pero en vez de calabazas grandes, redondas y anaranjadas, tengo un montón de calabacines largos y verdes”.

Entonces, Christa comprendió que tal vez las pautas no eran precisas y que era necesario dejar claro un principio: “La semilla que se planta y el tiempo de la siembra determinan la cosecha”.

La ley de la cosecha

El apóstol Pablo enseñó acerca de la cosecha de Dios:

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado, porque todo lo que el hombre siembre, eso también segará.

“Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción;

pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

“No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:7-9).

En los últimos tiempos, el Señor nos ha dado sabiduría y visión

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Hable con aquellos a quienes visita sobre cómo la ley de la cosecha de Dios se aplica a las relaciones, la conversión, el testimonio, y a las metas profesionales y educativas. Podrían leer y tener en cuenta las Escrituras relacionadas con esta ley, como Proverbios 11:18; 2 Corintios 9:6; y Alma 32. Anímelos a repasar metas anteriores y a fijar metas nuevas para lograr buenos resultados. Ayúdelos a elaborar un plan para actuar conforme a lo establecido, con el fin de alcanzar su objetivo a largo plazo.

adicionales en cuanto a esta ley inmutable:

“Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

“y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa” (D. y C. 130:20–21).

Cosechamos lo que sembramos.

La cosecha de Dios es inconcebiblemente gloriosa. Para aquellos que lo honran, Sus abundantes bendiciones vienen en “medida buena, apretada remecida y rebosante... porque con la misma medida con que midiereis, se os volverá a medir” (Lucas 6:38).

Así como las semillas en la tierra requieren esfuerzo y paciencia, así también sucede con muchas de las bendiciones celestiales. No podemos poner nuestra religión en un estante y esperar cosechar bendiciones espirituales. Pero, si plantamos y nutrimos las normas del Evangelio en la vida cotidiana de nuestra familia, hay altas probabilidades de que nuestros hijos crezcan y den fruto espiritual de gran valor para ellos y para las generaciones futuras.

Las respuestas de Dios a nuestras oraciones no siempre vienen de manera inmediata; a veces no parecen venir en absoluto, pero Dios sabe lo que es mejor para Sus hijos. Por cierto, un día veremos con más claridad, y ese día vamos a reconocer la bondad y la generosidad de los cielos.

Mientras tanto, nuestra meta y gran regocijo es seguir el ejemplo de nuestro Señor y Salvador, y llevar una vida buena y noble para que las bendiciones incalculables de la prometida y preciada cosecha de Dios sean nuestras.

Cosechamos lo que sembramos.

Ésa es la ley de los cielos.

Ésa es la ley de la cosecha de Dios. ■

Planea tu cosecha

La ley de Dios sobre la cosecha es que si queremos algo para el futuro, tenemos que trabajar por ello ahora. Si queremos cultivar un huerto, tenemos que sembrar las semillas, regarlas y protegerlas de las malezas. Si no lo hacemos, ¡no tendremos ninguna cosecha!

Este huerto muestra algunos de los buenos “frutos” que tal vez quieras tener. En las siguientes líneas, escribe algunas de las cosas que harás este mes y que te ayudarán a recibir esas bendiciones.



Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

La misión divina de Jesucristo: El Mesías

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presentan aspectos de la misión del Salvador.

Las Escrituras enseñan que podemos morar en la presencia de Dios “por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías” (2 Nefi 2:8). *Mesías* es “un vocablo que en arameo y en hebreo significa ‘el ungido’... En el Nuevo testamento, a Jesús se lo llama el Cristo, que es el equivalente griego de *Mesías*. Significa Profeta ungido, Sacerdote, Rey y Salvador”¹.

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, testificó: “Sé que [Jesucristo] es el Santo de Israel, el Mesías que un día volverá en su gloria final, para reinar en la tierra como Señor de señores y Rey de reyes. Sé que no hay ningún otro nombre dado debajo del cielo por el cual el hombre [o la mujer] pueda salvarse”².

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera



Presidencia, dijo: “[Jesucristo] es el Salvador y el Redentor del mundo; Él es el Mesías prometido; Él llevó una vida perfecta y expió nuestros pecados. Él siempre estará a nuestro lado; Él peleará nuestras batallas; Él es nuestra esperanza; Él es nuestra salvación; Él es el camino”³.

Escrituras adicionales

Juan 1:38–41; 4:25–26, 40–42;
2 Nefi 6:13; 25:16–17

NOTAS

1. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Mesías”, scriptures.lds.org.
2. Véase de Jeffrey R. Holland, “El único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Él ha enviado”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 42.
3. Véase de Dieter F. Uchtdorf, “El camino del discípulo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 78.



Fe, Familia, Socorro

De las Escrituras

Las discípulas de Cristo han sido testigos de Su misión como el Mesías. María Magdalena fue una discípula de Jesucristo; ella fue la primera que vio “la piedra quitada del sepulcro” en la mañana de la resurrección de Cristo. Ella “estaba fuera llorando junto al sepulcro” después de descubrir que el cuerpo de Él ya no estaba en la tumba.

Entonces “ella se volvió y vio a Jesús que estaba allí; pero no sabía que era Jesús.

“Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

“Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni!, que quiere decir, Maestro”. María reconoció que Él no era el hortelano, sino Jesucristo, el Mesías. (Véase Juan 20:1–18.)

Considere esto:

¿Por qué es importante entender la función del Salvador como Mesías?

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE ABRIL DE 2014

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la Conferencia General de abril de 2014, puede utilizar esta página (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

PUNTOS DOCTRINALES DESTACADOS



Pongamos las leyes de Dios en primer lugar

“Literalmente, la palabra *religión* significa... ‘sujetarse de nuevo’ a Dios. La pregunta que deberíamos hacernos es: ¿Estamos firmemente sujetos a Dios como para que se manifieste nuestra fe? ¿o tal vez estamos sujetos a otra cosa?... Muchos anteponen otras prioridades a Dios... las leyes de Dios deben seguir siendo nuestro baluarte. Cuando nos enfrentemos a temas controversiales, debemos procurar la guía de Dios en primer lugar...

“La tentación de ser populares podría dar prioridad a la opinión pública por encima de la palabra de Dios... Aunque ‘todo el mundo lo haga’, lo que está mal nunca estará bien... Ruego que estén firmemente sujetos a Dios, que tengan Sus verdades eternas grabadas en el corazón”.

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Manifiesten su fe”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 29, 30, 31.

Encuentre ideas para evaluar sus prioridades en lds.org/go/priorities814.

UNA PROMESA PROFÉTICA



Esperanza

“Propongo que consideren la perspectiva a corto y largo plazo al tratar de dar a su familia el legado de la esperanza... Hay cosas que pueden hacer temprano, cuando sus seres queridos son jóvenes. Recuerden que la oración familiar diaria, el estudio de las Escrituras en familia y el compartir nuestro testimonio en la reunión sacramental son más fáciles y más eficaces cuando los niños son pequeños... Después de todo lo que hagamos con fe, el Señor corroborará nuestra esperanza de recibir bendiciones para nuestra familia de formas más grandes de lo que imaginamos”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Un incalculable legado de esperanza”, *Liahona*, mayo de 2014, pág 25.

Descubra cómo dejar un legado a su familia: lds.org/go/legacy814.



IR Y HACER

El presidente Thomas S. Monson nos ha pedido: “Tomen tiempo para leer los mensajes de la conferencia cuando... se impriman en el próximo ejemplar de las revistas *Ensign* y *Liahona*, pues merecen nuestro atento repaso y estudio”.

Tomado de “Hasta que nos volvamos a ver”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 115.



LLENE EL ESPACIO EN BLANCO

1. “Junto con la oración, _____ tiene el poder para proteger a las familias”. Véase lds.org/go/reeves814 o de Linda S. Reeves, “Cómo protegerse de la pornografía: Un hogar centrado en Cristo”, pág. 17.
2. “...el conocimiento... se obtiene sólo mediante _____ personal y _____”. Véase lds.org/go/packer814 o del presidente Boyd K. Packer, “El testimonio”, pág. 94.
3. “El Evangelio ‘no es una carga, sino que _____’; nos ayuda a superar las pruebas”. Véase lds.org/go/stevens814 o de Jean A. Stevens, “No temas... yo estoy contigo”, pág. 83.
4. “La obediencia es... una decisión entre _____ y la sabiduría y omnipotencia ilimitadas de Dios”. Descúbralo en lds.org/go/perry814 o lea del élder L. Tom Perry, “Obediencia mediante nuestra fidelidad”, pág. 103.

Respuestas: 1. el Libro de Mormón; 2. la oración, la meditación; 3. alligera las cargas; 4. nuestro propio conocimiento y poder limitados

EN BUSCA DE PARALELISMOS



Amor

Más de un orador de la conferencia general habla de algunos de los temas de mayor importancia. Esto es lo que dijeron tres de ellos en cuanto al amor:

- A los jóvenes: “...tengan valor. El amor puro como el de Cristo que emana de la verdadera rectitud puede cambiar al mundo”. —Élder Jeffrey R. Holland, “El costo —y las bendiciones— del discipulado”, pág. 8.
- A las mujeres: “Al mirar más allá de nuestras diferencias de edad, cultura y situación... seremos llenas del amor puro de Cristo”. —Bonnie L. Oscarson, “Hermandad: Cuánto nos necesitamos unas a otras”, pág. 121.
- A los hombres: “...nos hemos comprometido a ser un pueblo que ama a Dios y a nuestro prójimo, y que está dispuesto a demostrar ese amor mediante palabras y hechos. Ésa es la esencia de quiénes somos como discípulos de Jesucristo”. —Presidente Dieter F. Uchtdorf, “¿Están durmiendo durante la Restauración?”, pág. 61.

Descubra en lds.org/go/love814 lo que han dicho el presidente Monson y otras personas respecto a cómo manifestar amor hacia todos.



El sacerdocio

“El poder del sacerdocio nos bendice a todos”, dijo el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, en su discurso “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”. “Las llaves del sacerdocio guían tanto a las mujeres como a los hombres, y las ordenanzas y la autoridad del sacerdocio atañen tanto

a las mujeres como a los hombres”. Dado que todos necesitamos comprender mejor el sacerdocio, el élder Oaks aclaró los principios clave sobre el poder, las llaves y la autoridad del sacerdocio en su discurso de la conferencia. Las preguntas siguientes pueden ayudarle a estudiar su mensaje.

Preguntas a considerar:

- ¿Qué son las llaves del sacerdocio y por qué son necesarias?
- ¿Qué relación hay entre las llaves del sacerdocio y la autoridad del sacerdocio?
- ¿Están las bendiciones del sacerdocio limitadas al género de las personas?

Lo que significa para mí:

- ¿Qué autoridad se delega en mí cuando recibo asignaciones o llamamientos de alguien

que posee las llaves del sacerdocio?

- ¿Qué responsabilidades tengo que cumplir en mi asignación o llamamiento actual?
- ¿Qué puedo aprender de este discurso acerca del amor que Dios tiene por mí, y cómo podría compartirlo con alguien que tenga preguntas?

Puede estudiar este discurso en [lds.org/go/oaks814](https://www.lds.org/go/oaks814).

RESPUESTAS PARA USTED

Cada conferencia, los profetas y apóstoles dan respuestas inspiradas a preguntas que podrían tener los miembros de la Iglesia. Utilice el ejemplar de mayo de 2014 o visite [conference.lds.org](https://www.lds.org/conference) para encontrar las respuestas a estas preguntas:

- ¿De qué manera la Resurrección resuelve las preguntas acerca de la verdadera identidad de Jesucristo de Nazaret? Descúbralo en [lds.org/go/dtc814](https://www.lds.org/go/dtc814) o lea de D. Todd Christofferson, “La resurrección de Jesucristo”, pág. 111.
- ¿Qué relación hay entre la obediencia y el albedrío? Descúbralo en [lds.org/go/hales814](https://www.lds.org/go/hales814) o lea de Robert D. Hales, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”, pág. 35.
- ¿Qué bendiciones recibimos al hacer y observar convenios sagrados? Descúbralo en [lds.org/go/wixom814](https://www.lds.org/go/wixom814) o lea de Rosemary M. Wixom, “El guardar convenios nos protege, nos prepara y nos inviste con poder”, pág. 116.

JOB

“No hay nada que los miembros de la Iglesia necesiten más que la convicción y la perseverancia de Job”¹. —Élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles.

Se me conoció como un hombre temeroso de Dios y apartado del mal². El Señor me bendijo con siete hijos y tres hijas, y me concedió gran riqueza material, incluso “siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados”³.

Satanás creyó que dejaría de ser justo y que blasfemaría contra el Señor si dejaba de prosperar temporalmente. El Señor permitió que Satanás me probara, pero sin que me causara daño físico. Satanás hizo que robaran y aniquilaran mi ganado, y envió un gran viento que azotó mi casa, matando a mis diez hijos que se encontraban dentro. En lugar de blasfemar contra el Señor, “[rasgué mi] manto,

y [rapé mi] cabeza, y [me postré] en tierra y [adoré]” al Señor⁴.

Cuando Satanás vio que no blasfemaba contra el Señor, quiso probarme físicamente. El Señor permitió que Satanás lo hiciera, pero sin que me quitara la vida. Satanás me afligió con una “sarna maligna desde la planta de [mi] pie hasta [mi] coronilla”⁵. Aún así, retuve mi integridad, negándome a blasfemar contra el Señor; y mis amigos se condolían de mí.

Mis amigos me decían que mi propia maldad causó mi sufrimiento y que debía arrepentirme, pero yo sabía que era un hombre justo⁶. Más adelante, el Señor ordenó a mis amigos que se arrepintieran y se les dijo que ofrecieran un holocausto y que yo oraría por ellos⁷.

Después de ver mi fidelidad, el Señor hizo cesar mi gran sufrimiento y me bendijo aumentando al “doble todas las cosas que [yo] había tenido antes”⁸. Ahora tenía “catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes y mil asnas”, así como otros siete hijos y otras tres hijas⁹. El Señor verdaderamente me recompensó en abundancia por mi fe y paciencia.

He visto la mano del Señor en mi vida, tanto en mis aflicciones como en mi prosperidad. Con audacia testifiqué: “Yo sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha ésta mi piel, aún he de ver en mi carne a Dios”¹⁰. ■

Aunque Job no fue un profeta, su vida, testimonio y paciencia en las pruebas pueden ser una fuente de inspiración para nosotros.

NOTAS

1. Joseph B. Wirthlin, “Nunca os deis por vencidos”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 7.
2. Véase Job 1:1.
3. Véase Job 1:2–3.
4. Véase Job 1:7–22.
5. Job 2:7.
6. Véase Job 22–27.
7. Véase Job 42:7–9.
8. Job 42:10.
9. Véase Job 42:12–13.
10. Job 19:25–26.



LA PROMESA DE NUESTRO FUTURO JUNTOS

Por Jarolyn Ballard Stout

Cuando a mi esposo le diagnosticaron cáncer, sentí que el mundo se nos venía abajo.

Con ocho hijos a quienes cuidar, ¿cómo podría hacerlo sola?

Una nublada mañana de domingo me hallaba en la cocina lavando los platos del desayuno. Mis dos hijos pequeños estaban viendo un video de las Escrituras en la sala de estar, al lado de la cocina. Yo estaba inmersa en mis pensamientos y tenía las mejillas húmedas por las lágrimas. No podía dejar de pensar en el cáncer que había invadido nuestro hogar. Mi esposo llevaba varios años luchando contra él, pero ahora se había extendido. Mi fe parecía vacilar y tenía la mente abrumada con preguntas acerca de lo que iba a suceder.

De pronto, una voz tranquilizadora del video de las Escrituras interrumpió mis pensamientos con las palabras: “Calla, enmudece...

“¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” (Marcos 4: 39–40).

Hice a un lado el trapo de la cocina y me di la vuelta para ver el televisor. El video era sobre el Salvador calmando la tormenta; era como si el Salvador mismo me hubiese dirigido esas palabras a mí. Me invadió un sentimiento de calidez y de paz. Fue un recordatorio de que me aferrara a la fe de la que tanto había aprendido a través de los años de batallar con el cáncer; era una fe fortalecida por las palabras de mi bendición patriarcal.

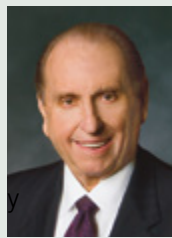
Recibí mi bendición patriarcal cuando tenía 15 años. Una frase, que en aquel entonces pareció describir simplemente una parte de mi matrimonio en el templo, encerraba ahora una gran promesa para mí. Hablaba del justo poseedor del sacerdocio con el que me casaría y que él “te ayudará, guiará y socorrerá, no sólo en tu juventud, sino aun en tu edad avanzada”.

Al leer y releer la bendición patriarcal durante los años en que batallábamos contra el cáncer, esa frase me infundió gran esperanza. Cada vez, mi fe se renovaba con la promesa de nuestro futuro juntos. Recordaba el gran consuelo que me había dado el Espíritu cuando a mi esposo le diagnosticaron cáncer por primera vez. Memorice esa parte de

mi bendición patriarcal, y siempre que los resultados de las pruebas del cáncer no eran alentadores, recordaba esa promesa.

Aprendí a dejar que el Salvador nos llevara en Sus brazos; aprendí que debo mantener mi fe constante, y aprendí a combatir con fe los temores cada vez más grandes. Esa mañana, el video me recordó que tenía que confiar en el Señor.

El tener fe me permite dejar que Jesucristo lleve mis cargas. Así como los del pueblo de Alma que estaban cautivos no sentían en las espaldas las cargas que les imponían (véase Mosíah 24:14), lo mismo sucede con nuestra familia al luchar contra el cáncer. Hemos podido hacer frente al cáncer sin sentir las cargas que podría causar.



APRENDER LAS LECCIONES DOLOROSAS

“Llegan dificultades a nuestra vida, problemas que no anticipamos y que jamás escogeríamos. Ninguno de nosotros está exento. El propósito de la vida mortal es aprender y crecer para ser más parecidos a nuestro Padre, y a menudo es durante los tiempos difíciles cuando más aprendemos, aunque las lecciones nos duelan”.

Presidente Thomas S. Monson, “Para siempre Dios esté con vos”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 111.



Mi esposo aún se somete a exámenes para buscar células cancerosas o para encontrar posibles tumores. Todavía tenemos cuentas médicas que pagar y los efectos secundarios que resultan de los tratamientos; y aún oro a diario para que mi esposo ya no tenga cáncer. Ruego que ambos vivamos hasta la vejez, pero también le digo al Padre Celestial: “Hágase Tu voluntad”.

No sé cuándo llegará la “edad avanzada” de la que se habla en mi bendición. Espero que esas palabras signifiquen que mi esposo y yo podremos servir en una misión cuando

nuestros hijos sean mayores; espero que signifiquen que mi esposo tomará las riendas de nuestro caballo cuando lleve a los nietos de paseo y que mecerá a nuestros nietos en sus rodillas. No obstante, sé que sea cuando sea que Dios se lo lleve de esta tierra, será según Su tiempo.

Ya no me preocupo por cuándo será esa “edad avanzada”; no importa. Confío en que el Señor honrará esa promesa que se me hizo en mi bendición patriarcal. Él nos ha cuidado a lo largo de estos años y Él nos cuidará en el futuro. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

Si todavía no ha recibido su bendición patriarcal, piense en la posibilidad de hablar con su obispo o presidente de rama a ese respecto. Si ya tiene su bendición patriarcal, ¿la lee y medita en ella con frecuencia? ¿Tiene fe en las promesas del Señor?

SABEMOS DÓNDE ESTÁ

Por Hernando Basto

Nuestra perspectiva como familia eterna siempre estará centrada en Dios.

Cuando los rostros de dos jóvenes aparecieron por la parte superior de la puerta de nuestro hogar en Colombia, pensamos que estaban subidos a algo a fin de poder ver por la puerta; pero no era así, ¡simplemente eran muy altos! Pablo Ezequiel, nuestro hijo de tres años, levantó la vista y los observó asombrado. En pocos días se habían convertido en nuestros mejores amigos.

Nuestra familia —compuesta por mi esposa, Ludy; Erika; Yesica y el pequeño Ezequiel— estaba buscando al Señor, y ya vivíamos algunos principios del Evangelio: orábamos en las comidas y como familia, y hacíamos actividades familiares. Nuestra vida se basaba en la unión de nuestra familia. La presencia de aquellos dos “ángeles grandes”, como Ezequiel llamaba a los élderes, confirmó nuestras prácticas de fortalecer a la familia y centrarse en Dios.

Valiéndose de las Escrituras a modo de guía, el élder Fa y el élder Fields nos enseñaron el camino, pues habíamos estado preguntándole al Señor dónde debíamos adorar. El Libro de Mormón y el Evangelio restaurado contestaron cada una de las preguntas que habíamos tenido a lo largo de los años en nuestras charlas familiares. Las respuestas tenían perfecto sentido

y no tardamos en hacernos miembros de la Iglesia. Un año más tarde, hicimos convenios y nos sellamos como familia eterna en el Templo de Bogotá, Colombia.

Sentimos gran alegría al saber que habíamos iniciado a nuestros hijos en el sendero del Evangelio. El Espíritu estaba presente en nuestra vida y en nuestro hogar, y Ezequiel, que ya tenía cuatro años, ofreció una oración que jamás olvidaremos; dijo: “Querido Padre Celestial, te damos gracias por este hermoso niño pequeño que soy. Amén”. Todos dijimos amén y nos abrazamos sonrientes. Aquel pequeño era nuestra alegría.

En los años siguientes, adoptamos el hábito de ir al templo con regularidad y logramos ir dos o tres veces al año. Vivimos a 420 km del templo, pero nunca nos ha parecido una gran distancia. Siempre era divertido hacer los preparativos para ir al templo. La obra de historia familiar es una prioridad para nuestros hijos y les encantaba efectuar bautismos por los muertos. Siempre hubo una preparación reverente y una posterior experiencia celestial en la casa del Señor.

Ezequiel crecía en espíritu y en fe. Su madre era su mayor tesoro; siempre tenía un cumplido para ella. Un día le dijo: “¡Mamá, la amo más que a



los huesos de dinosaurios!”. Todos nos reímos porque buscar huesos de dinosaurios era su actividad preferida.

Nuestro preciado Ezequiel compartió 14 años de su vida con nosotros en el Evangelio que nos une. Siempre presto para obedecer, irradiaba amor en nuestro hogar. Sus hermanas y



su muerte lo llena el conocimiento de que el Señor lo ha llamado para servir en una misión en otro lugar. El funeral de Ezequiel fue tan especial que mucha gente se sintió motivada a investigar la Iglesia. Siempre tuve la esperanza de que sirviera en una misión y ahora sé que lo está haciendo. Gracias al Plan de Salvación sabemos dónde está Ezequiel y con quién está.

Seguimos centrados en nuestra familia y en Dios. Testificamos que Dios vive y que tiene un plan para nuestra vida; debemos continuar con fe. La ausencia de un ser querido nos recuerda el plan divino.

Algunas de las palabras que más consuelo nos han dado proceden del profeta José Smith y, en nuestro corazón, reconocemos su veracidad: “El Señor se lleva a muchos, aun en su infancia, a fin de que puedan verse libres de la envidia de los hombres, y de las angustias y maldades de este mundo. Son demasiado puros, demasiado bellos para vivir sobre la tierra; por consiguiente, si se considera como es debido, veremos que tenemos razón para regocijarnos, en lugar de llorar, porque son librados del mal y dentro de poco los tendremos otra vez” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 186).

La esperanza de volver a ver a Ezequiel en la mañana de la Resurrección da ánimo a nuestra alma y nos ayuda a sobrellevar los días oscuros. ■

El autor vive en Colombia.

Para ver un video inspirador sobre el efecto que tiene la expiación y la resurrección del Salvador en nuestra vida, visite easter.mormon.org

los santos de las Escrituras eran sus ejemplos a seguir; rebosaba de vida y de actividad. Jamás faltó a una clase de seminario; llenaba nuestro hogar de felicidad y era reverente cuando repartía la Santa Cena; pero nuestra vida cambió cuando Ezequiel fue llamado de regreso al hogar celestial.

Lo echamos de menos más de lo que podemos describir.

Falleció a causa de una rara infección. A pesar del intenso dolor de su partida, estamos seguros de que volveremos a estar con él. Tenemos la promesa que se hizo en nuestro sellamiento en el templo. El vacío que dejó

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, visite news.lds.org.

Nuevos líderes de área asignados

La Primera Presidencia ha anunciado cambios en las asignaciones de los líderes de área a partir del 1° de agosto de 2014. Todos los miembros de las Presidencias de Área pertenecen al Primero o al Segundo Quórum de los Setenta.

Los Setenta son llamados por revelación, bajo la dirección de la Primera Presidencia, para ayudar al Quórum de los Doce Apóstoles en su ministerio en todo el mundo.

“La historia de los Setenta realmente se remonta al Antiguo Testamento”, dijo el presidente Boyd K. Packer, del

Quórum de los Doce Apóstoles¹. La primera referencia que se hace a los Setenta se encuentra en Éxodo 24:1, y se los vuelve a mencionar en Números 11:16–17, 25, cuando se reúnen para ayudar a Moisés.

Durante Su ministerio terrenal, Cristo llamó a los Setenta, los instruyó de modo similar a los Doce Apóstoles, y los envió “delante de sí”, explicándoles que aquellos que oyeran las palabras de ellos, oirían Su voz (véase Mateo 10:1, 16–17; Lucas 10).

“Creemos en la misma organización

que existió en la Iglesia primitiva”, dijo el presidente Packer. “Y eso incluye Setentas”. (Véase Artículos de Fe 1:6.) En la Iglesia actual, que crece tan rápidamente, los Setenta desempeñan una función importante para ayudar a los Doce. “Los Setenta, por delegación, pueden hacer cualquier cosa que les manden los Doce”, dijo el presidente Packer². ■

NOTAS

1. Boyd K. Packer, en “Los Doce y los Setenta, Primera parte: La revelación y la función de los Setenta” (video), LDS.org.
2. Boyd K. Packer, *ibid*.

Presidencia de los Setenta



Ronald A. Rasband

Ayuda en todas las Áreas



L. Whitney Clayton

Utah Norte
Utah Salt Lake City
Utah Sur



Donald L. Hallstrom

Norteamérica Noreste



Richard J. Maynes

Norteamérica Noroeste
Norteamérica Oeste



Craig C. Christensen

Idaho
Norteamérica Centro



Ulisses Soares

Norteamérica Sureste



Lynn G. Robbins

Norteamérica Suroeste

África Sureste



Stanley G. Ellis

Primer Consejero



Carl B. Cook

Presidente



Kevin S. Hamilton

Segundo Consejero

África Oeste



Terence M. Vinson

Primer Consejero



LeGrand R. Curtis Jr.

Presidente



Edward Dube

Segundo Consejero

Asia



Randy D. Funk

Primer Consejero



Gerrit W. Gong

Presidente



Chi Hong (Sam) Wong

Segundo Consejero

Asia Norte



Koichi
Aoyagi
**Primer
Consejero**



Michael T.
Ringwood
Presidente



Scott D.
Whiting
**Segundo
Consejero**

Brasil



Jairo
Mazzagardi
**Primer
Consejero**



Claudio R. M.
Costa
Presidente



Marcos A.
Aidukaitis
**Segundo
Consejero**

Caribe



Claudio D.
Zivic
**Primer
Consejero**



J. Devn
Cornish
Presidente



Hugo E.
Martínez
**Segundo
Consejero**

Centroamérica



Adrián
Ochoa
**Primer
Consejero**



Kevin R.
Duncan
Presidente



José L.
Alonso
**Segundo
Consejero**

Europa



Patrick
Kearon
**Primer
Consejero**



José A.
Teixeira
Presidente



Timothy J.
Dyches
**Segundo
Consejero**

Europa Este



Randall K.
Bennett
**Primer
Consejero**



Bruce D.
Porter
Presidente



Jörg
Klebingat
**Segundo
Consejero**

México



Paul B.
Pieper
**Primer
Consejero**



Benjamín
De Hoyos
Presidente



Arnulfo
Valenzuela
**Segundo
Consejero**

Medio Oriente/África Norte



Bruce A.
Carlson



Larry S.
Kacher

**Administrada desde las Oficinas
Generales de la Iglesia**

Pacífico



O. Vincent
Haleck
**Primer
Consejero**



Kevin W.
Pearson
Presidente



S. Gifford
Nielsen
**Segundo
Consejero**

Filipinas



Shayne M.
Bowen
**Primer
Consejero**



Ian S.
Ardern
Presidente



Larry J.
Echo Hawk
**Segundo
Consejero**

Sudamérica Noroeste



W. Christopher
Waddell
**Primer
Consejero**



Juan A.
Uceda
Presidente



C. Scott
Grow
**Segundo
Consejero**

Sudamérica Sur



Jorge F.
Zeballos
**Primer
Consejero**



Walter F.
González
Presidente



Francisco J.
Viñas
**Segundo
Consejero**



Por el élder
Yoon Hwan Choi
De los Setenta

Esfuérate Y SÉ valiente

“El encargado de la guardia presidencial ha anunciado que tendremos una gran fiesta por nuestro buen trabajo!”, exclamó uno de los guardias. Debería haberme sentido feliz, pero tan pronto como escuché las noticias, empecé a orar. Sabía que nuestra celebración se tornaría en una fiesta donde se consumiría alcohol. Yo era suficientemente fuerte en el aspecto espiritual para no beber, pero no quería que mis compañeros de la guardia pasaran un momento desagradable por mi culpa.

El servicio militar es obligatorio para todos los jóvenes de Corea del Sur, de modo que me uní al ejército tan pronto como terminé mi misión de tiempo completo. Se me asignó a la guardia presidencial. Mis compañeros sabían que yo nunca tomaba bebidas alcohólicas porque era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Cuando se anunció la fiesta, ellos se empezaron a poner nerviosos porque estarían en problemas si yo no bebía cuando el oficial al mando diese la orden de hacerlo.

Era tradición que, en las celebraciones, el comandante se parara frente a cada uno de los guardias, uno por uno, y les llenara el vaso con licor; entonces el guardia sostenía el vaso en alto y decía: “¡Gracias, señor!”, y lo bebía de inmediato.

En la vida militar, el desobedecer cualquier orden de un superior se considera insubordinación y puede ser la causa de muchos problemas, no sólo para la persona que la desobedece, sino también para los miembros de su unidad. En el peor de los casos, la insubordinación podía incluso resultar en que se enviara a la persona a la cárcel, lo cual era causa de consternación para mis compañeros.

Llegó el día de la fiesta y los diez guardias nos encontrábamos sentados alrededor de la mesa; cada uno tenía enfrente un vaso vacío; yo ocupaba el tercer asiento. El comandante entró y llenó el primer vaso; el guardia levantó el vaso y dijo: “¡Gracias, señor!”, y se lo tomó.



ILUSTRACIONES POR MICHAEL S. PARKER

Nuestro comandante avanzó hasta el segundo guardia e hizo lo mismo; entonces llegó mi turno. Me encontraba preparado para guardar la Palabra de Sabiduría, y en el corazón seguía orando en beneficio de mis compañeros. Cuando nuestro comandante llenó mi vaso, dije en voz alta: “¡Gracias, señor!”; entonces iba a decir que lo sentía y que no podía tomarlo.

En ese momento, entró su secretario y dijo: “Señor, lo llaman por teléfono”. Nuestro comandante se volvió hacia él y dijo: “Estoy ocupado”.

Yo aún tenía el vaso en la mano cuando el secretario agregó: “Señor, es el presidente”. Nuestro comandante respondió: “Está bien, está bien”, y salió de inmediato.

De pronto, el segundo guardia cambió su vaso vacío por el mío y rápidamente bebió el licor. Nuestro comandante regresó al poco rato, vio mi vaso vacío, y dijo: “Ah, ¡ya se lo tomó!”; entonces prosiguió con el cuarto guardia. Todos suspiraron profundamente y se relajaron.

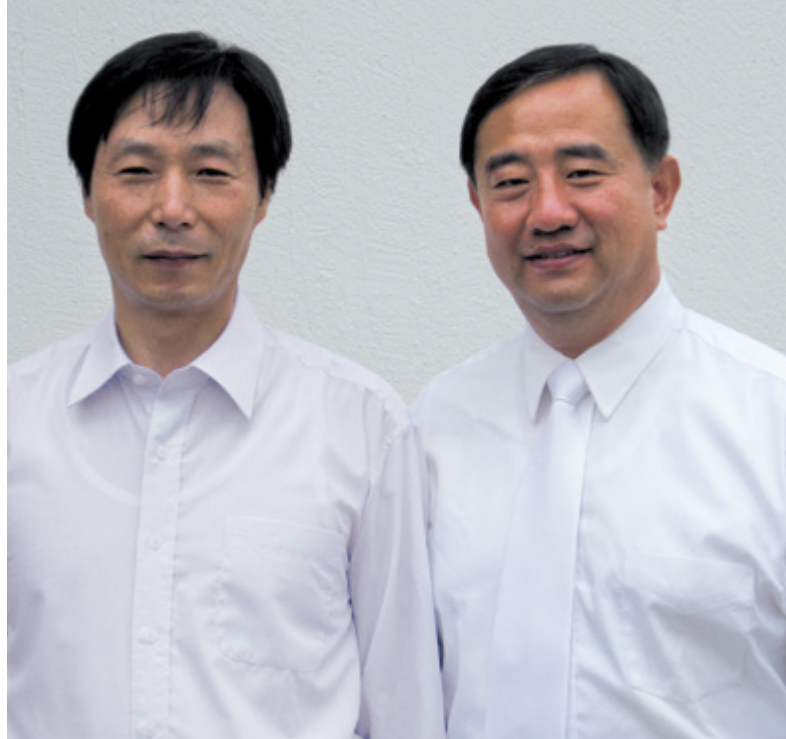
Treinta y cinco años más tarde, mucho después de haber terminado el servicio militar, recibí una llamada telefónica de un presidente de rama de la Iglesia en Corea del Sur; me preguntó si recordaba al señor Park, de los días de mi servicio en la milicia.

“Claro que sí”, respondí. Había servido con el señor Park; él había respetado mis creencias y con frecuencia me había protegido en situaciones difíciles.

El presidente de rama me dio el número de teléfono del señor Park y lo llamé de inmediato. Al conversar con él, me dijo que durante el tiempo que servimos juntos como guardias presidenciales, había visto una luz que emanaba de mí y había sentido que debía ayudarme. Después de eso, dijo, siempre que se encontraba en una situación difícil pensaba en mí.

El señor Park me contó que tenía dos hijos que quería que llegaran a ser como yo, y que incluso los había llevado a una capilla de los Santos de los Últimos Días. Uno de ellos se había bautizado, aun cuando el señor Park no lo había hecho. No obstante, ese hijo era ahora menos activo y el señor Park deseaba mi ayuda y consejo.

Una semana después, fui a ver al señor Park. Tuvimos una visita amena, y al poco tiempo empecé a reunirme con su hijo y a animarlo a que volviera a la Iglesia. Humildemente aceptó mi consejo, volvió a activarse y sirvió en una



Treinta y cinco años después de que el señor Park me vio ejercer la fe mientras servíamos juntos en el servicio militar, lo bauticé y llegó a ser miembro de la Iglesia.

misión de tiempo completo. Mediante las cartas que enviaba a casa mientras se encontraba en la misión, motivó a su padre y lo ayudó a prepararse para el bautismo. Un día de verano, un año después de nuestra primera visita, bauticé al señor Park y llegó a ser miembro de la Iglesia.

¡Qué gran milagro! La vida de ellos había cambiado a raíz de la fe que demostró un jovencito treinta y cinco años antes.

Evitar los ardidés y las trampas

En el Antiguo Testamento, José enseñó a los hijos de Israel sobre los lazos o ardidés y las trampas que enfrentarían al vivir en un mundo inicuo:

“...sabad que Jehová vuestro Dios no expulsará más a estas naciones de delante de vosotros, sino que os serán por lazo, y por trampa, y por azote para vuestros costados, y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de sobre esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado” (Josué 23:13).

Para mí, el anticipar las dificultades que podría haberles causado a mis compañeros de la guardia era una trampa que podría haberme tentado a beber alcohol. Sin embargo, escogí hacer lo correcto y estuve preparado para obedecer la Palabra de Sabiduría sin importar las consecuencias.

De las experiencias que tuve en el servicio militar aprendí que el Señor bendecirá y protegerá a Sus hijos si nos esforzamos y somos valientes (véase Josué 1:6). Por

LA VALENTÍA DE DEFENDER NUESTROS PRINCIPIOS



“Todos sentiremos temor, seremos ridiculizados y afrontaremos oposición. Tengamos todos nosotros el valor de desafiar la opinión popular, la valentía de defender nuestros principios. El

tener valor, no el transigir, es lo que trae la aprobación de Dios. La valentía se convierte en una virtud viva y atractiva cuando se considera no sólo como la voluntad de morir con dignidad, sino como la determinación de vivir honorablemente”.

Presidente Thomas S. Monson, “Esfuércense y sean valientes”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 69.

ejemplo, Él protegió a los israelitas cuando cruzaron el río Jordán; pero, primeramente, los sacerdotes que llevaban el arca del convenio demostraron su fe y valor al entrar en el río que se desbordaba. Sólo entonces el Señor hizo que “las aguas... se [dividieran]” e hizo que el río “se [detuviera] como en un muro” (véase Josué 3:13–17).

A fin de esforzarnos y ser valientes, tenemos que aferrarnos al Señor (véase Josué 1:6; 23:8). Nos aferramos al Señor cuando llevamos a cabo el estudio personal y familiar de las Escrituras, la oración personal y familiar, y la noche de hogar. También nos aferramos a Él al tomar la Santa Cena, magnificar nuestros llamamientos, adorar con frecuencia en el templo, obedecer los mandamientos y arrepentirnos cuando cometemos errores. Estas prácticas permiten que el Espíritu Santo more en nosotros y nos ayude a reconocer y evitar los ardides y las trampas.

“Empezando desde que somos muy pequeños, los que son responsables de nuestro cuidado establecen pautas y reglas para asegurarse de que estemos a salvo”, ha dicho el presidente Thomas S. Monson. “La vida sería más sencilla para todos si obedeciéramos esas reglas al pie de la letra...”

“La obediencia es una característica distintiva de los profetas; les ha proporcionado fortaleza y conocimiento a través de la historia. Es esencial que nos demos cuenta de que nosotros también tenemos derecho a esa fuente de fortaleza y conocimiento. Hoy día está fácilmente a nuestro alcance si obedecemos los mandamientos de Dios”¹.

Avanzar con fe

Poco después de que el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, fue llamado como Autoridad General, acudió al élder Harold B. Lee (1899–1973) para que le diera consejo. El presidente Packer recuerda:

“Él escuchó con mucha atención mi problema y me sugirió que fuera a ver al presidente David O. McKay [1873–1970], quien me aconsejó en cuanto a lo que debía hacer. Yo tenía una gran disposición para obedecer lo que se me había aconsejado, pero no veía la forma de hacerlo.

“Volví nuevamente a ver al élder Lee y le dije que no veía cómo podía hacer lo que se me había aconsejado. Él dijo: ‘El problema con usted es que quiere ver el final

desde el principio’. Le contesté que por lo menos deseaba ver uno o dos pasos hacia delante. Entonces recibí una lección para toda la vida: ‘Usted debe aprender a caminar hasta el borde de la luz y después dar algunos pasos en la oscuridad; entonces, la luz aparecerá y le mostrará el camino que tiene por delante’”².

Como hijos de nuestro Padre Celestial, a veces queremos entender en detalle las cosas que debemos aceptar o lograr por medio de la fe. No obstante, no es necesario que comprendamos todas las cosas; simplemente tenemos que dar un paso adelante tal como el Señor nos lo ha pedido y como lo hicieron los sacerdotes de los israelitas al entrar al desbordado río Jordán. A pesar de que no veamos o comprendamos todas las cosas, el Señor nos ayudará a caminar en tierra seca si nos esforzamos y somos valientes.

Tendremos el poder para permanecer firmes si vivimos de acuerdo con Sus palabras, procurando y siguiendo Su guía en las Escrituras y por medio de Sus siervos. Sí, vivimos en “territorio enemigo”³, pero el enemigo no puede vencer al Señor, nuestro Salvador, quien fue enviado para ayudarnos y salvarnos.

Sé que podemos ser discípulos verdaderos de Jesucristo al “seguir siendo obedientes y firmes en la doctrina de nuestro Dios”⁴. Cuando ejercemos el valor para hacerlo, permanecemos en lugares santos, no importa dónde nos encontremos. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 89, 90.
2. Boyd K. Packer, “The Edge of the Light”, *BYU Today*, marzo de 1991, págs. 22–23; véase también *El Antiguo Testamento: Manual para el maestro* 2001, pág. 92.
3. Boyd K. Packer, “Consejo a los jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 18.
4. Robert D. Hales, “Permaneced firmes en lugares santos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 51.



Tonga

UNA TIERRA DEDICADA A DIOS

Por Harvalene K. Sekona

Directora de la Escuela Secundaria Liahona, Tonga

Menos de una década después de que se organizara La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Nueva York, EE. UU., el reino de una isla ubicada a miles de kilómetros de distancia en el extenso Océano Pacífico se convirtió al cristianismo. En 1839, el rey George Tupou I, de Tonga, dedicó su país, su pueblo y su posteridad a la protección de Dios. La proclamación del Rey: “Dios y Tonga son mi patrimonio”, se convirtió en el lema de Tonga. La religión desempeña un papel importante en Tonga debido a ese patrimonio; hasta el día de hoy, todos los tonganos observan el día de reposo como un día dedicado a la adoración.

Los primeros misioneros

Mientras prestaban servicio en la Misión Samoa, los élderes Brigham Smoot y Alva Butler fueron asignados a llevar el Evangelio restaurado a las islas de Tonga. A su llegada, en 1891, tuvieron una audiencia con el rey George Tupou I, quien les concedió permiso para predicar el evangelio de Jesucristo. Con expectativas alentadoras, se llamó a más misioneros a las islas y se consagraron ansiosamente a predicar el Evangelio. Lamentablemente, el progreso de la Iglesia no fue tan fructífero en Tonga como lo fue en las otras islas polinesias de Tahití, Hawái, Nueva Zelanda y Samoa. En 1897, se dio la orden de que los misioneros volvieran a Samoa y, por un tiempo, los pocos conversos de Tonga no tuvieron líderes de la Iglesia.

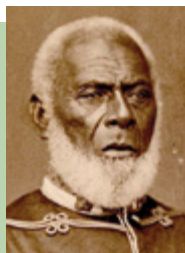


En 1891, los élderes Brigham Smoot y Alva Butler se reúnen con el rey George Tupou I y reciben permiso para predicar el Evangelio entre su pueblo.

arrendó un terreno grande y empezó a construir una nueva institución de enseñanza, el Colegio Liahona, que actualmente se conoce como la Escuela Secundaria Liahona.

Dicha escuela, que el élder LeGrand Richards (1886–1983), del Quórum de los Doce Apóstoles, dedicó en 1953, habría de llegar a ser una “luz guiadora” para todo aquel que ingresara en ella, y habría de preparar a la gente joven para convertirse en líderes e influir para bien en los demás. En la dedicación, también estuvo presente la reina Salote Tupou III, quien respaldó la institución como un instrumento para edificar una “civilización cristiana” que uniese a la gente de todos los estilos de vida. Desde el establecimiento de la escuela, miles de graduados de la Escuela

► 1839: El rey George Tupou I dedica Tonga al cristianismo.



1891: Se envía a Tonga a los primeros misioneros Santos de los Últimos Días.

1892: El primer converso, Alipate, es bautizado y confirmado.

1897: Se cierra la misión y los misioneros regresan a Samoa.



◀ 1907: Se reanuda la obra misional; La Iglesia inaugura una escuela en Neiafu.

Un pueblo recordado

“¿No sabéis que yo, el Señor vuestro Dios... me acuerdo de los que viven en las islas del mar?” (2 Nefi 29: 7).

El Señor no se olvidó de los santos en el reino de la isla de Tonga. En 1907, los élderes Heber J. McKay y W. O. Facer llegaron a Neiafu, Vava’u, donde empezaron una rama y una pequeña escuela. Al poco tiempo, la obra misional empezó a prosperar, y durante los siguientes años se establecieron por todas las islas varias ramas y escuelas de la Iglesia.

Al igual que en otras partes del mundo, la Iglesia en Tonga afrontó mucha oposición, pero en esta ocasión el Evangelio había llegado para quedarse. A medida que la obra misional florecía, se llamó a líderes de la Iglesia de entre los miembros tonganos, a fin de que, cuando se evacuara a los extranjeros, como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia siguiera progresando.

Edificar una civilización cristiana

A medida que el Evangelio se esparcía por las islas, se establecieron varias escuelas de la Iglesia. En 1947, la Iglesia

Secundaria Liahona han servido como misioneros, líderes de la Iglesia y líderes prominentes de la comunidad.

En la actualidad, en Tonga hay dos escuelas secundarias patrocinadas por la Iglesia: la Escuela Secundaria Liahona, en la isla principal de Tongatapu, y la Escuela Secundaria Saineha, en la isla de Vava’u. También hay cinco escuelas de enseñanza media patrocinadas por la Iglesia: tres en Tongatapu, una en ‘Eua, y otra en Ha’apai.

Una profecía cumplida

Cuando el presidente David O. McKay (1873–1970) y su esposa, Emma Ray, visitaron Tonga en 1955, los santos los trataron como miembros de la realeza. Ésa era la primera vez que un Presidente de la Iglesia visitaba las islas. Durante las breves visitas que hicieron a Tongatapu y a Vava’u, llevaron a cabo reuniones con los miembros y sintieron su amor y devoción a través de las presentaciones que los tonganos hicieron de música, danzas, discursos y banquetes. Durante la visita del presidente McKay a los santos de Vava’u, fue inspirado a revelar que en una

visión había visto “un templo en una de esas islas, donde los miembros de la Iglesia podrán ir y recibir las bendiciones del templo de Dios”. Un miembro documentó la reacción de los tonganos: “La congregación entera rompió en llanto”¹.

Casi 30 años más tarde, en agosto de 1983, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), en aquel entonces consejero de la Primera Presidencia, dedicó el Templo de Nuku’alofa, Tonga. Yo era adolescente, y recuerdo que los Santos de los Últimos Días de las islas circunvecinas y los tonganos que estaban en el extranjero vinieron para la alegre ocasión. Tuve el privilegio de asistir a una de las sesiones dedicatorias y formar parte del coro. Recuerdo el

un programa que preparara espiritualmente a los santos para la dedicación del templo al día siguiente. La presentación se transmitiría en vivo por televisión a las islas de los alrededores, así como también a las estacas tonganas alrededor del mundo, de modo que era una tarea monumental.

La producción se intituló: “El tesoro que perdura”. Consistía en danzas culturales de Tonga, Hawái, Tahití, Nueva Zelanda, Fiyi y Samoa. La trama del relato era sobre un matrimonio que, tras la pérdida de su hijo pequeño, recorrió las muchas islas polinesias en busca de un tesoro que les mitigara la pérdida. A pesar de que encontraron dones especiales en cada una de las islas, ninguno les aliviaba el

1916: Se organiza la Misión Tonga.

1922: La ley de exclusión prohíbe que misioneros extranjeros entren en Tonga.



◀ 1924: Se revoca la ley de exclusión gracias a los esfuerzos de los miembros locales y del presidente de misión M. Vernon Coombs.

1926: La Iglesia inaugura una escuela llamada El Makeke, que significa “levantarse y despertar”.



◀ 1946: Se publica el Libro de Mormón en tongano.

sentimiento cálido que sentí al oír al presidente Hinckley hablar, y supe que había sido llamado de Dios. Cuando cantamos el “Himno de Hosanna”, comprendí lo mucho que el Señor ama a Sus hijos.

El Salvador siempre ha tenido presente a la gente de las islas del mar, y aquel día se cumplió la profecía del presidente McKay.

Rededicación de la casa del Señor

Debido al aumento en el crecimiento de la Iglesia en Tonga, el templo estuvo cerrado aproximadamente dos años para su renovación. Entre otras cosas, se agrandaron los cuartos, se añadió un nuevo cuarto de sellamientos y se añadieron motivos polinesios a las paredes y a los techos.

A principios de 2007, a mi esposo y a mí nos llamaron para preparar una celebración cultural para la rededicación del templo; el acontecimiento se llevaría a cabo el 3 de noviembre, un día antes de las sesiones de rededicación.

Nuestra mira era contar con la mayor participación posible de jóvenes de las estacas de Tongatapu y producir



Cuando era un joven apóstol, el presidente Thomas S. Monson (centro) visitó Tonga en 1965. Lo acompañan el presidente de misión, Patrick Dalton y su esposa, Lela.



dolor. Al volver a Tonga, conocieron el Evangelio y, por medio de los misioneros, descubrieron “el tesoro que perdura”: las familias eternas y la bendición de que algún día se reunirían con el hijo que había fallecido.

La semana de la dedicación llovió copiosamente. Durante el último ensayo, el 2 de noviembre, estaba nublado. Pedí a los jóvenes que regresaran a sus hogares y oraran para tener buen tiempo a fin de que pudiésemos presentar el programa para Tonga y para todas las personas que estarían viéndolo vía satélite, en especial el profeta. Esa noche

que los templos se edifican para proporcionar esas bendiciones.

Un pueblo dedicado al Señor

Hoy día la Iglesia en Tonga continúa creciendo y los miembros locales tienen llamamientos de liderazgo; hay capillas por todas las islas y el aumento de misioneros está apresurando la obra. Las escuelas de la Iglesia están firmemente establecidas y siguen preparando a misioneros valientes, a futuros líderes y a padres y madres dignos.

► 1953: El élder LeGrand Richards dedica la Escuela Secundaria Liahona; se convierte en una de las escuelas más grandes y de más éxito en Tonga.



► 1955: El presidente David O. McKay visita Tonga.



1960: Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio se traducen al tongano.

1968: Se organiza la primera estaca de Tonga: la Estaca Nuku'alofa.



llovió mucho, y al día siguiente el tiempo aún amenazaba lluvia.

La noche del sábado, tres mil jóvenes se congregaron en el Estadio Teufaiva para oír al élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, quien había sido enviado a rededicar el templo debido a la salud delicada del presidente Hinckley. Nunca olvidaré aquel programa; todo salió bien. El tiempo fue perfecto, el sistema de sonido que había fallado horas antes funcionó perfectamente, y los jóvenes y las jovencitas bailaron con gran entusiasmo.

Habíamos presenciado un milagro. El Padre Celestial oyó las oraciones de Sus hijos y detuvo la lluvia; al mismo tiempo, nos fue posible crear el ambiente apropiado para la dedicación del templo al día siguiente, recordando a los miembros que las familias eternas son el tesoro que perdura y



Los misioneros ayudan a cargar víveres que se enviaron de Tongatapu a Ha'apai después de que, en enero, un ciclón azotara las islas del norte de Tonga.



EL PROGRESO DE LA IGLESIA EN TONGA *

15	517	1.185	2.975	15.842	35.227	46.623	61.470	Templos: 1
1897	1917	1930	1950	1970	1990	2000	2013	Estacas: 19
								Distritos: 2
								Misiones: 1



* En enero de 2014

Los santos ya no tienen que hacer ese largo viaje por mar hasta la isla principal para ver la conferencia general; la tecnología ha permitido que los miembros se queden en sus estacas para ver la conferencia general y las conferencias de área que se transmiten desde Nueva Zelanda.

En medio del tumulto de cambios que afectan a Tonga, los santos continúan su legado de fe; son un pueblo que se dedicó a Dios hace 175 años, y hoy día son personas que siguen dedicando su vida y todo lo que tienen al Señor. ■

NOTA

1. R. Lanier Britsch, *Unto the Islands of the Sea: A History of the Latter-day Saints in the Pacific*, 1986, pág. 472.



◀ 1976: El presidente Spencer W. Kimball visita Tonga y habla ante 10.600 miembros en una conferencia de área en Nuku'alofa.

▶ 1983: Se dedica el Templo de Nuku'alofa.



1991: 3.000 jóvenes SUD hacen una presentación ante el rey Taufa'ahau Topou IV, en una celebración del centenario de la Iglesia.

1997: El presidente Gordon B. Hinckley visita Nuku'alofa, dirige la palabra a aproximadamente 11.400 personas, y se reúne con el rey.

2007: Se rededica el Templo de Nuku'alofa.

LA FE DE SUS PADRES

Desde la llegada de los primeros misioneros mormones, han ocurrido muchos grandes milagros en la obra del Señor en Tonga. Uno de esos milagros ocurrió el 13 de junio de 2010, cuando Lord Fulivai y su familia fueron bautizados. Él es el primer miembro de la realeza tongana que se une a la Iglesia; es tataranieto de 'Iki Fulivai, miembro de la nobleza de Vava'u, quien invitó a los misioneros Santos de los Últimos Días a regresar a Tonga en 1907.

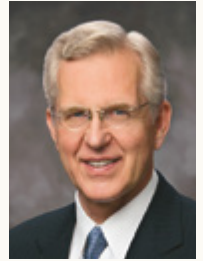
Lord Fulivai se bautizó junto con su esposa, Lady Helen, y sus dos hijos mayores; el menor todavía no tenía ocho años. A ese acontecimiento histórico asistieron los presidentes de templo, de misión y de estaca,

además de prominentes líderes gubernamentales, otros miembros de la realeza y familiares.

Un año más tarde, el 16 de junio de 2011, la familia Fulivai se selló por el tiempo y por toda la eternidad en el Templo de Nuku'alofa, Tonga.

Hace poco tuve el privilegio de hablar con la familia Fulivai. Cuando le pidieron que revelara cuál era la bendición más grande de unirse a la Iglesia, Lady Fulivai respondió sin vacilar: las bendiciones eternas para la familia. Lord Fulivai expresó que el Evangelio le proporcionó las respuestas a los interrogantes de la vida; él cree que el Evangelio es la puerta que le permite a su posteridad disfrutar de las bendiciones más grandes de Dios.





Por qué compartimos el Evangelio

Como Santos de los Últimos Días, cada uno de nosotros tiene un objetivo misional: el de invitar a otras personas a venir a Cristo.

En el primer capítulo de *Predicad Mi Evangelio* se hace una pregunta que se aplica a todo miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: “¿Cuál es mi objetivo como misionero?”.

La respuesta, que se resume en una sola oración, aparece allí de la siguiente manera: “Invitar a las personas a venir a Cristo al ayudarlas a que reciban el Evangelio restaurado mediante la fe en Jesucristo y Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin”¹.

Los miembros como misioneros

A todos se nos pide que seamos misioneros; y a fin de ser eficientes en compartir el evangelio de Jesucristo, debemos tener presente ese objetivo, sentirlo en el corazón, aceptarlo en el alma y actuar de acuerdo con él. Cuando lo hacemos, nos inspira y al mismo tiempo nos guía para compartir el Evangelio. Debemos mantener clara la distinción entre el propósito de compartir el Evangelio, por un lado, y los medios para lograr dicho propósito, por el otro.

Nuestro objetivo no es simplemente participar en conversaciones sobre el Evangelio ni hablar con alguien o con todos los que podamos sobre la Iglesia, ni simplemente establecer metas y hacer planes; esas cosas son importantes, pero son medios para lograr un fin, y ese fin es el llevar a las personas a Cristo.



ESTAR PREPARADOS PARA COMPARTIR

“...sus vidas ejemplares atraerán el interés de sus amigos y vecinos. Estén preparados para responder a quienes les pregunten por qué viven como lo hacen. Estén preparados para explicar la razón de la esperanza que ven en ustedes [véase 1 Pedro 3:15]. Cuando les hagan esas preguntas quizás podrían responder diciendo: ‘¡Vamos a preguntarles a los misioneros, ellos pueden ayudarnos!’”.

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Súbanse a la ola”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 45.

Centrados en el objetivo misional

Consideren algunos ejemplos de lo que sucede cuando nuestros esfuerzos por compartir el Evangelio se centran en el objetivo misional:

1. Enseñaremos a las personas de forma que las ayude a comprender verdaderamente el Evangelio y el por qué y cómo se deben arrepentir. Escucharemos lo que esté en la mente y en el corazón del investigador y actuaremos de acuerdo con ello.
2. Procuraremos tener el Espíritu Santo y escucharemos con atención para discernir quién está sintiendo el Espíritu a medida que hablamos.
3. El planificar —como familias, en consejos de barrio y con los misioneros de tiempo completo— se convertirá en una herramienta a fin de asegurar que lo que debe ocurrir para llevar a cabo la conversión y el bautismo de cada investigador en verdad se determine, se recuerde y se le dé seguimiento.
4. Nos regocijaremos en la oportunidad de deleitarnos en la palabra de Dios, ya que nuestro estudio tendrá un objetivo. Estaremos buscando respuestas a los interrogantes que llevan en el alma nuestros investigadores, así como a los nuestros.
5. Invitaremos a las personas a asistir a las reuniones de la Iglesia, no simplemente porque creamos que eso es lo que se supone que debemos hacer, sino también porque comprendemos que el participar en las actividades de la Iglesia es esencial a fin de que al investigador le nazca el deseo más firme de bautizarse y de establecer un fundamento para perseverar hasta el fin en el convenio del Evangelio. Con ese propósito sublime en mente, la

invitación de asistir a la Iglesia cobrará mayor urgencia, la explicación que demos de la importancia de la adoración en el día de reposo y de qué esperar en un servicio Santo de los Últimos Días será diferente, y el espíritu que acompañe a nuestras palabras tendrá un poder convincente que de otro modo no estaría presente.

Asimilar y comprender

Por favor no dejen de considerar el capítulo 1 de *Predicad Mi Evangelio* y su interrogante: “¿Cuál es mi objetivo como misionero?”. Asimilen el objetivo de llevar a las personas a Cristo mediante los principios y las ordenanzas del Evangelio restaurado, y entenderán que compartir el Evangelio no es un programa, es una causa: la causa del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Asimilen el objetivo de invitar a las personas a venir a Cristo y entenderán que el mundo no tiene acceso a la gracia expiatoria y a la salvación excepto mediante La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Entenderán lo que significa compartir el Evangelio, y se mantendrán ocupados en los asuntos del Padre. Sabrán que los misioneros de tiempo completo, tal como lo hicieron los hijos de Mosíah, enseñan “con poder y autoridad de Dios” (Alma 17:3), y ustedes los invitarán a que enseñen el Evangelio a aquellos a quienes ya les han extendido la invitación de “venir y ver” (véase Juan 1:39).

Nuestra invitación: Venid a Cristo

Para mí, el objetivo misional capta la majestuosidad de la obra y la gloria de Dios (véase Moisés 1:39). ¿Qué otro empeño es más sublime que el de llevar a los hijos de Dios a la salvación final mediante la gracia de su Redentor, el Señor Jesucristo? Tengan presente que nuestro objetivo misional no

sólo es advertir a los demás, sino también salvarlos; no sólo enseñarles, sino también bautizarlos; no sólo llevar a las personas a Cristo, sino también hacer que se aferren a Cristo hasta el fin.

Nuestra invitación al mundo es que vengan a Cristo. Venir a Cristo es una abreviación, un modo de describir en tres palabras el Plan de Salvación. Significa obtener los frutos de Su expiación y Su resurrección; en última instancia, la vida eterna. La vida eterna depende del uso de nuestro albedrío moral, pero únicamente es posible mediante la gracia de Jesucristo. Venir a Él significa hacer lo necesario para obtener los beneficios de esa gracia: el poder absoluto, santificador, transformador y redentor de Su sacrificio infinito y expiatorio.

En el Libro de Mormón, Jesús mismo expresó mejor lo que son estas buenas nuevas, el Evangelio:

“He aquí, os he dado mi evangelio, y éste es el evangelio que os he dado: que vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió.

“Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres, para que así como he sido levantado por los hombres, así también los hombres sean levantados por el Padre, para comparecer ante mí, para ser juzgados por sus obras, ya fueren buenas o malas;

“y por esta razón he sido levantado; por consiguiente, de acuerdo con el poder del Padre, atraeré a mí mismo a todos los hombres, para que sean juzgados según sus obras” (3 Nefi 27:13–15).

Buenas nuevas y buenas noticias

Por tanto, el fundamento del Evangelio, o las buenas nuevas, es que tenemos un Padre Celestial que, debido a Su amor por nosotros, envió a Su Hijo Unigénito a redimirnos del pecado y de la muerte. El Hijo, en obediencia perfecta al Padre, a quien Él da la gloria, ofreció Su vida para ese fin; Él nos compró con Su sangre, y a Él le debemos nuestra vida (véase 1 Corintios 6:19–20). Él es ahora nuestro Juez; Él personifica la justicia.

El mensaje de las buenas nuevas del Evangelio declara, además, que debido a Su sacrificio expiatorio, Jesús personifica la misericordia. Su misericordia, méritos y gracia son



suficientes para perdonarnos y purificarnos a fin de que en el día del juicio comparezcamos santos y sin mancha ante Él. (Véase 2 Nefi 2:8; Moroni 10:32–33.)

El objetivo misional en *Predicad Mi Evangelio* explica lo que se debe hacer para que esto suceda. Como allí se expone, el ser perdonados y purificados requiere “fe en Jesucristo y Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin”².

Además, en 3 Nefi 27, el Salvador concluye Su declaración sobre lo que constituye Su evangelio:

“Y sucederá que cualquiera que se arrepienta y se bautice en mi nombre, será lleno; y si persevera hasta el fin, he aquí, yo lo tendré por inocente ante mi Padre el día en que me presente para juzgar al mundo...

“Y nada impuro puede entrar en su reino; por tanto, nada entra en su reposo, sino aquellos que han lavado sus vestidos en mi sangre, mediante su fe, y el arrepentimiento de todos sus pecados y su fidelidad hasta el fin.

“Y éste es el mandamiento: Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha.

“En verdad, en verdad os digo que éste es mi evangelio” (3 Nefi 27:16, 19–21).

Fe y compromiso

Al compartir nuestro testimonio del Evangelio mediante el Espíritu, aquellos que estén dispuestos a oír recibirán suficiente atestación para empezar a tener fe en Jesucristo y en Su expiación. Esa fe les dará la fuerza de voluntad para arrepentirse; y, una vez más, por medio del Espíritu, los miembros y los misioneros de tiempo completo pueden enseñarles qué cambios necesitan llevar a cabo, invitarlos a actuar y comprometerlos a hacerlo. El compromiso máximo que invitamos al investigador a que acepte y que lleve a cabo es el bautismo por agua. A ese bautismo lo sigue, o mejor dicho, lo finaliza la recepción del Espíritu Santo, lo que trae la remisión de los pecados así como la santificación (véase 2 Nefi 31:17).

Esa condición de comparecer justificados y sin mancha ante el Señor se puede preservar durante toda la vida si uno continúa viviendo por la fe, arrepintiéndose según sea necesario y revitalizando las promesas bautismales; a eso llamamos perseverar hasta el fin. Aquellos que perseveren hasta el fin no tendrán miedo de ser juzgados

PARTICIPAR EN LA OBRA DE SALVACIÓN

Descubra cómo puede ayudar personalmente con los esfuerzos de conversión, retención y activación en hasteningthework.lds.org.

Encuentre información adicional sobre el gozo de compartir el Evangelio en lds.org/topics/missionary-work/change, y aprenda a compartir el Evangelio en línea en lds.org/church/share.

según sus obras, ya que habrán sido las obras de fe, arrepentimiento y bautismo de agua y del Espíritu.

Los primeros principios en primer lugar

Las palabras de Hyrum Smith que se encuentran en *Predicad Mi Evangelio* son profundas: “Prediquen los primeros principios del Evangelio; prediquenlos una y otra vez: encontrarán que día tras día se les revelarán nuevos conceptos y luz adicional. Ustedes podrán estudiarlos más a fondo a fin de comprenderlos claramente, y entonces podrán impartirlos de tal manera que sean más claros para las personas a las que [ustedes] enseñen”³.

En esta declaración, Hyrum Smith, el patriarca, está explicando que esos primeros principios, el núcleo del Evangelio, no se comprenden en su totalidad con un solo repaso. Con el tiempo, y en diversas experiencias reveladoras, se recibirán luz adicional y conocimiento más profundo.

A medida que los miembros expresen su testimonio y pidan a los misioneros de tiempo completo que los ayuden y enseñen el Evangelio, recuerden que una mayor comprensión del Evangelio no sólo proviene del estudio, sino también de compartirlo. Si estudiamos, nos preparamos y compartimos los principios del Evangelio mediante el Espíritu, haremos “que sean más claros”, y el Espíritu instruirá y testificará a todos los que participen: miembros, misioneros e investigadores por igual.

El porqué, el qué y el cómo

El porqué, el qué y el cómo de la obra misional se proclaman de manera más convincente en el Libro de Mormón que en cualquier otro lugar; está repleto de ejemplos de aquellos que comprendieron el objetivo misional y se esforzaron por llevarlo a cabo; contiene representaciones más claras de las doctrinas fundamentales que debemos enseñar que cualquier otro libro de Escritura; conlleva un espíritu que convierte y un testimonio de la veracidad de esas mismas doctrinas; convertirá a todo el que lo lea y ore en cuanto a él con un corazón sincero y con verdadera intención (véase Moroni 10:3–5).

El Libro de Mormón representa a Jesucristo en Su verdadero carácter como Hijo de Dios y el Santo Mesías; inspira fe en Él y lleva a las personas a Cristo. Estamos



eternamente agradecidos a sus autores y al profeta José Smith por traducirlo mediante el don y el poder de Dios.

Testifico que, así como el Señor vive, el Libro de Mormón es verdadero; su testimonio de Jesucristo es verdadero; su traductor, José Smith, es el gran Profeta de la Restauración. Aprendan del Libro de Mormón, estúdienlo, utilícenlo para enseñar, ámenlo y actúen de acuerdo con sus enseñanzas y llegarán a saber la razón por la cual compartimos el Evangelio, y que es nuestro privilegio y nuestro deber invitar a las demás personas a venir a Cristo. ■

De un discurso pronunciado en el seminario para nuevos presidentes de misión en el Centro de Capacitación Misional de Provo, el 22 de junio de 2008.

NOTAS

1. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 1.
2. *Predicad Mi Evangelio*, pág. 1.
3. *Predicad Mi Evangelio*, pág. 6.

TRABAJAR COMO SI FUÉSEMOS UNO

Los miembros y los misioneros pueden verse a sí mismos en la obra a medida que viven el Evangelio con gozo e invitan a otras personas a participar en actividades, servicios religiosos de la Iglesia y otros eventos.

El élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “Todos estamos juntos en esto. Con los demás miembros y misioneros del barrio, planeamos, oramos y nos ayudamos unos a otros. Por favor, siempre piensen y oren por los misioneros de tiempo completo. Confíenles a sus familiares y amigos. El Señor confía en ellos y los ha llamado a enseñar y a bendecir a los que lo busquen a Él” (“Es un milagro”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 79).

UN VISTAZO A LAS ÉPOCAS

Parte 2 de 2: Desde Jesucristo hasta el Milenio

(La parte 1 se publicó en febrero de 2014)

EL CONVENIO

SEMPITERNO DE DIOS



Lo que llamamos el convenio de Abraham no es sino el nuevo y sempiterno convenio tal y como le fue otorgado a Abraham y a su posteridad. Era nuevo para Abraham porque él lo recibió como parte de una nueva dispensación del Evangelio, pero es sempiterno en el sentido de que ese mismo convenio se extiende a todos los hijos de Dios en todas las dispensaciones del Evangelio desde Adán.

El élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó lo que este convenio implica: “[El] nuevo y sempiterno convenio es el evangelio de Jesucristo. En otras palabras, las doctrinas y los mandamientos del Evangelio constituyen la esencia de un convenio perpetuo entre Dios y el hombre que se establece nuevamente en cada dispensación” (“El poder de los convenios”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 20).

Este cuadro brinda una reseña del convenio sempiterno de Dios tal y como se renovó en la época de Jesús y en la actualidad. En él se aprecia cómo el Señor ha cumplido, y sigue cumpliendo, las promesas que nos ha hecho a través del convenio, incluso las promesas hechas a Abraham.

51 Jesucristo nació en Belén, en la tierra de Canaán. Por medio de Su expiación y ministerio, cumplió muchas de las promesas hechas a Abraham y a los profetas de la antigüedad.

Lucas 1:68-75; 2:4-7

52 PROFECÍA

En los últimos días, y durante el Milenio, el Señor cumplirá todas las promesas que le hizo a la casa de Israel.

Traducción de José Smith, Lucas 3:4-11 (en el apéndice de la Biblia y de la combinación triple)

53 PROFECÍA

Los líderes de los judíos rechazarían al Mesías, quien sería crucificado y se levantaría de los muertos al tercer día. Regresará nuevamente a la tierra con poder y gloria.

Lucas 9:22, 26-27

DISPENSACIÓN:

Hemisferio oriental

EL MERIDIANO DE LOS TIEMPOS

Hemisferio occidental

*d. de C.1

30

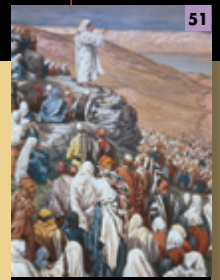
51

52

53



TRIBU DE JUDÁ



TRIBU DE JOSÉ

(Los descendientes de José incluyen a los nefitas y a los lamanitas)



LAS DIEZ TRIBUS PERDIDAS DE ISRAEL

61 PROFECÍA

La publicación del Libro de Mormón sería una señal de que Dios había empezado a cumplir Su convenio con Su pueblo.

3 Nefi 21:1-7; 29:1-4

62 PROFECÍA

Jesucristo establecerá Su convenio entre todo el que reciba el Evangelio.

3 Nefi 21:20-25

63 Se le dijo al apóstol Pedro en una visión que los gentiles podían recibir las ordenanzas y bendiciones del Evangelio. Véase la profecía 62.

Hechos 10; Gálatas 3:26-29

ILUSTRACIÓN DE LA RAMA DE OLIVO POR LAURENT RENAUITHEMERA/THINKSTOCK.

* Las primeras fechas son aproximadas y el espaciado no es proporcional.

54 Moisés y Elías entregaron las llaves del sacerdocio a Pedro, a Santiago y a Juan.

Mateo 17:1-8; Guía para el Estudio de las Escrituras, "Transfiguración"; scriptures.lds.org

55 PROFECÍA
La ciudad de Jerusalén será destruida y sus habitantes serán muertos y esparcidos.

José Smith—Mateo 1:4-20

56 PROFECÍA
El mundo matará a los apóstoles y caerá en apostasía. Dios restaurará todas las cosas en los últimos días.

Mateo 17:11; Juan 15:18-16:3

57 El Hijo de Dios padeció y murió por los pecados del mundo y resucitó de entre los muertos. Véanse las profecías 41 y 53.

Marcos 14:32-65; 15:1-38; 16:6-14

58 Se mandó a los apóstoles predicar el evangelio de Jesucristo a todas las naciones.

Mateo 28:16-20

59 Después de Su resurrección, Jesucristo se apareció a "otras tribus de la casa de Israel, que el Padre ha conducido fuera de su tierra".

3 Nefi 15:15; 16:1-3

60 PROFECÍA
Dios recogerá a Su pueblo de toda la tierra y cumplirá Sus promesas.

3 Nefi 16:5; 20:10-13; 21:26-29

Jesucristo—Doce Apóstoles

Jesucristo—Doce Apóstoles

35

100

500

LA GRAN APOSTASÍA

54 55 56

57 58 59 60 62 61

63 64 65 67 69 66 68

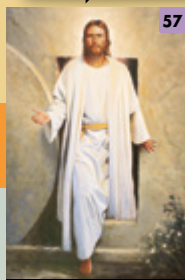
70



54



58



57

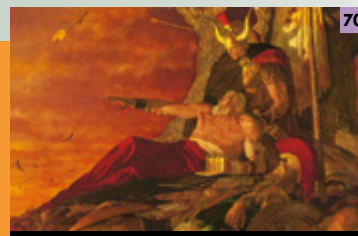
PROFECÍA: LA ALEGORÍA DE ZENÓS

(APROX. 400 a. de C.–100 d. de C.)

Pasado un tiempo, el amo de la viña y su siervo regresaron a la viña y hallaron buen fruto en todos los árboles. Las raíces del olivo cultivado hicieron que las ramas del olivo silvestre dieran buen fruto. Las ramas del olivo cultivado (esparcidas por toda la viña) prosperaron aun cuando fueron plantadas en sitios estériles. Una rama plantada en un sitio bueno dio fruto bueno y malo. (Véase Jacob 5:15-28.)

LA ALEGORÍA DE ZENÓS (APROX. 100–1400 d. de C.)

Después de que el amo y su siervo nutrieron los árboles de la viña, hallaron mucho fruto, pero era malo. El olivo cultivado tenía toda clase de fruto malo porque las ramas silvestres habían sobrepujado la fuerza de la raíz. Todo el fruto de las ramas del olivo cultivado se había corrompido. Aun la rama con fruto bueno y malo había muerto. El Señor de la viña lloró y preguntó: "¿Quién es el que ha corrompido mi viña?". El siervo dijo: "¿No será la altura de tu viña?". El Señor de la viña decidió intentar salvar la viña una vez más. (Véase Jacob 5:29-51.)



70

64 Los romanos matan y esparcen a los judíos de Jerusalén. Véase la profecía 55.

Guía para el Estudio de las Escrituras, "Jerusalén"; scriptures.lds.org.

65 PROFECÍA
El evangelio de Jesucristo será restaurado en los últimos días mediante el ministerio de ángeles.

Apocalipsis 14:6-7

66 PROFECÍA
El Señor recogerá a Sus santos en la gran obra misional de los últimos días.

Apocalipsis 14:14-16

67 PROFECÍA
Satanás será atado por mil años y Cristo reinará sobre la tierra.

Apocalipsis 20:1-6

68 PROFECÍA
Habrá un cielo y una tierra nuevos, y la ciudad de la Nueva Jerusalén descenderá del cielo.

Apocalipsis 21:1-10, 22-27

69 Los doce apóstoles originales fueron rechazados y muertos, y se perdieron las ordenanzas del Evangelio. Véase la profecía 56.

2 Tesalonicenses 2:3; Apocalipsis 12:1-6

70 Los descendientes de Lehi se tomaron inicuos y rechazaron el Evangelio.

Mormón 8:1-10; Moroni 1

71 Nuestro Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith, preparando así la senda para restaurar el nuevo y sempiterno convenio. Véase la profecía 33.
José Smith—Historia 1:14–20; **Doctrina y Convenios** 1:17–23

72 El ángel Moroni se apareció a José Smith. Se tradujo y se publicó el Libro de Mormón. Véanse las profecías 33 y 61.
José Smith—Historia 1:27–54

73 Juan el Bautista y Pedro, Santiago y Juan se aparecieron a José Smith y a Oliver Cowdery, y restauraron el sacerdocio de Dios sobre la tierra. Véase la profecía 65.
José Smith—Historia 1:68–73

74 La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se organizó en Fayette, Nueva York, EE. UU. Véanse las profecías 42 y 62.
Doctrina y Convenios 20–21.

75 PROFECÍA
 Los siervos del Señor de todas las dispensaciones participarán juntos de la Santa Cena.
Doctrina y Convenios 27:5–14

76 PROFECÍA
 El Señor Jesucristo morará en la tierra por mil años durante el Milenio. Véase también la profecía 44.
Doctrina y Convenios 29:10–11

77 PROFECÍA
 Satanás será desatado nuevamente y reinará por un corto tiempo, y entonces vendrá el fin de la tierra.
Doctrina y Convenios 43:29–33

DISPENSACIÓN: EL CUMPLIMIENTO DE LOS TIEMPOS

Profeta José Smith

1830

1900

2000

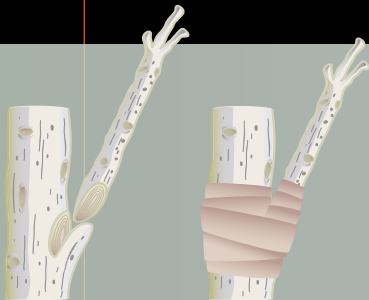
71 72 73

74 75 77 79 81 82 83
 76 78 80

84

85

86



LA ALEGORÍA DE ZENÓS (APROX. 1800–MILENIO)

El Señor de la viña pidió a sus siervos que injertaran las ramas naturales de vuelta en el olivo cultivado y que injertaran las ramas silvestres en sus árboles originales. Les pidió que las injertaran cuidadosamente "a medida que crezca lo bueno". Se llamó a otros siervos para que fueran a ayudar, pero eran pocos. El Señor prometió a los siervos fieles gozo en el fruto de su viña. (Véase Jacob 5:52-73.)

79 PROFECÍA
 Todos los santos fieles serán arrebatados para reunirse con Cristo cuando Él regrese.
Doctrina y Convenios 88:95-98

80 PROFECÍA
 El diablo y sus ejércitos serán derrotados por el arcángel Miguel y las huestes celestiales en la gran y última batalla después del Milenio.
Doctrina y Convenios 88:110-116

81 Moisés, Elías y Elías el Profeta confirieron las llaves del sacerdocio necesarias para restaurar el convenio sempiterno. Véase la profecía 65.
Doctrina y Convenios 110:11-16

82 Los santos de Nauvoo edificaron un templo y se restauraron las ordenanzas por los muertos.
Doctrina y Convenios 124:29-34

83 La sede de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se estableció en el oeste de Estados Unidos. Véanse las profecías 42, 60 y 62.
Isaías 2:2-3

84 El evangelio de Jesucristo se está predicando en todo el mundo y toda persona tendrá la oportunidad de aceptarlo. Véanse las profecías 60, 62 y 66.

85 Las bendiciones del sacerdocio se extendieron a toda persona digna sin consideración de la raza. Véase la profecía 62.
Declaración Oficial 2

78 PROFECÍA

Jesucristo estará de pie sobre el monte Sión y el monte de los Olivos, los continentes serán una sola tierra y las doce tribus recibirán sus herencias.

Doctrina y Convenios 133:17-35; Artículos de Fe 1:10

1 Jesucristo se aparece en Jerusalén (en la Tierra Santa) y en la Nueva Jerusalén (en Norteamérica). Véase la profecía 78.

2 Jesucristo regresa a la tierra con poder y gloria en Su segunda venida. Las tribus perdidas de Israel y la ciudad de Enoch son restauradas. Véanse las profecías 52, 53 y 78.

3 Resucitan los discípulos de Cristo. Véase la profecía 79.

4 Los hijos de Leví presentan una ofrenda al Señor en recitid.

5 Se lleva a cabo una gran reunión sacramental con todos los discípulos de Cristo de todas las dispensaciones. Véase la profecía 75.

EL REINADO MILENARIO DE JESÚS

LA ALEGORÍA DE ZENÓS

Todos los frutos de la viña comenzaron a dar buen fruto. Llegaron a ser "como un cuerpo; y los frutos fueron iguales". El Señor de la viña bendijo a sus siervos por sus esfuerzos diligentes y se glorió en el fruto de su viña. (Véase Jacob 5:74-76.)



2



6

LA ALEGORÍA DE ZENÓS

El fruto malo regresó a la viña, pero el Señor de la viña separó el fruto bueno del malo. El fruto malo fue echado fuera y se procedió a quemar la viña. (Véase Jacob 5:77.)

86 Se están construyendo templos en todo el mundo, poniendo las ordenanzas del Evangelio a disposición de todas las personas: vivas y muertas.

Doctrina y Convenios 124:37-42

6 El Milenio da inicio a mil años de paz y la tierra es renovada. Véanse las profecías 52, 53 y 76.

7 Satanás es desatado. Véase la profecía 77.

8 Tiene lugar la gran batalla final, donde Satanás y sus ejércitos son derrotados. Véase la profecía 80.

9 Después de que todas las personas resuciten, vendrán al Juicio Final y heredarán un reino de gloria o serán expulsados. Satanás es expulsado para siempre.

10 La tierra es santificada y glorificada. Véase la profecía 68.

"...bendito eres por haber recibido mi convenio sempiterno, sí, la plenitud de mi evangelio, enviado a los hijos de los hombres para que tengan vida y lleguen a ser partícipes de las glorias que serán reveladas en los postreros días, como lo escribieron los profetas y los apóstoles en días antiguos" (D. y C. 66:2).

UNA INUNDACIÓN DE RECUERDOS FELICES

A causa de cañerías viejas y cimientos poco firmes, la casa de mi infancia se inundaba cada vez que había tormenta, y como las tormentas en Virginia, EE. UU., pueden durar horas, el agua entraba con frecuencia.

Vivimos en aquella casa casi todos los años de mi infancia, por lo que creía que era normal que una casa se inundase.

Después de varias tormentas, mejoramos las tácticas para sacar el agua y

Siempre que se inundaba la casa de mi infancia, mi hermano y mi padre sacaban el agua de la escalera con baldes mientras mi hermana y yo secábamos la alfombra con toallas.

aprendimos a trabajar juntos. Las tormentas solían suceder a la medianoche, por lo que mis padres nos despertaban a todos para trabajar en nuestros puestos mientras el agua entraba lentamente desde el sótano, como si fuese lava volcánica. Mi hermano y mi padre sacaban el agua de la escalera con baldes mientras mi hermana y yo secábamos la alfombra con toallas para preservarla.

Nos reíamos mientras saltábamos y danzábamos sobre aquellas toallas,

sintiendo la humedad entre los dedos de los pies y en el pantalón de los pijamas. Mamá se apresuraba a escurrir las toallas, las metía en la secadora y traía otras nuevas listas para pisotearlas. Cuando considerábamos que la casa estaba a salvo, íbamos a la cocina a secarnos y disfrutar de un cacao caliente con galletas; y si aún no era hora de ir a la escuela, procurábamos volver a dormir.

Aquellas inundaciones deben de haber provocado gran ansiedad en mis padres, pero yo las recuerdo como algunos de los momentos más felices de mi infancia, incluso con todos aquellos truenos y relámpagos. De hecho, el olor a alfombra mojada aún hace que sienta nostalgia de aquellos momentos en familia.

Mis padres podrían haber luchado solos contra las inundaciones, pero me alegra que nos alistarán a todos para defender nuestro hogar. Combatir el agua era un momento dichoso porque estábamos juntos y cada uno tenía una función que cumplir.

Ahora que soy mayor, pienso en aquellos días y me pregunto cómo puedo hacer que mis hijos sientan el mismo gozo al trabajar juntos. Si bien agradezco que mi casa no se inunde, sé que algo indeseable invadirá inevitablemente nuestro hogar.

No importa qué problemas enfrente nuestra familia en el futuro, espero que permanezcamos juntos y trabajemos unidos para defender nuestros valores, nuestra fe y los unos a los otros. Tal vez entonces, aun en la adversidad, podamos reír, sonreír y sentirnos felices al trabajar codo con codo. ■

Gina Sconiers, Utah, EE. UU.



BENDICIONES DEL SACERDOCIO DADAS Y DEVUELTAS

Hace unos años, mientras nuestra familia cenaba con otro matrimonio del barrio, recibimos una llamada de la unidad de emergencias del hospital local. Un oficial le preguntó a mi esposo, que en ese tiempo servía como presidente de estaca, si alguien de nuestra Iglesia podría ir a ver a un joven de 17 años que había sufrido una herida grave en la cabeza.

Al llegar, mi esposo se enteró de que el joven se había caído de un balcón a la acera que estaba 9 metros más abajo; se encontraba inconsciente y no creían que fuera a vivir.

Mi esposo y el hermano que estaba cenando con nosotros le dieron una bendición. Se pusieron en contacto con la familia del joven, que vivía a 1.600 km de distancia, y se le informó del pronóstico.

Milagrosamente, después de unos días en cuidados intensivos, el joven recuperó el conocimiento y empezó a sanar. Durante cuatro semanas, sus padres lo visitaron a diario en el hospital y luego lo llevaron a Arizona, EE. UU., para que pudiera recuperarse por completo.

Qué maravilla fue presenciar el poder sanador del sacerdocio obrar de manera que se le concediera a aquel joven una segunda oportunidad para tener un futuro saludable. Cuán agradecida estaba yo por mi esposo y por otros miembros del barrio que están preparados para brindar servicio en el sacerdocio y actuar con autoridad divina.

Me apené profundamente por los padres del joven, que estaban tan lejos de su hijo durante aquella crisis. Sin embargo, me alegró

oír que se tranquilizaron al saber que su hijo había recibido una bendición del sacerdocio y que los miembros de la Iglesia estaban dispuestos a ayudar.

Mis sentimientos de compasión hacia aquellos padres aumentaron considerablemente unos años más tarde cuando recibí una llamada telefónica para decirme que mi propio hijo, que vivía a 3.200 km de distancia, había sido atropellado mientras se dirigía en bicicleta a la universidad donde trabajaba y estudiaba. Aunque me sentía impotente por no poder ayudarlo, me sentí agradecida y me consoló saber que se había llamado a los misioneros de tiempo completo para darle una bendición del sacerdocio, y que aquel barrio de St. Paul, Minnesota, EE. UU., había respondido a las necesidades de su familia. Los miembros llevaron comida a la casa y ayudaron a mi nuera, que acababa de dar a luz el día antes del accidente, a cuidar de sus otros tres hijos.

Imaginen cómo aumentó mi gratitud cuando me enteré que

Me sentí agradecida y me consoló saber que se había llamado a los misioneros de tiempo completo para darle una bendición del sacerdocio a mi hijo.

el misionero que había bendecido a mi hijo era aquel joven que había recibido una bendición de mi esposo cinco años antes. ¡Me asombró saber que el servicio brindado nos había sido devuelto con creces!

Mi fe en mi amoroso Padre Celestial y mis oraciones de gratitud a Él se han acrecentado al meditar en que Él nos conoce a todos y sabe lo que necesitaremos. Creo que aquel joven misionero estaba allí para que presenciáramos la prescencia de Dios de una manera muy personal. ■

Julie Keyes, Columbia Británica, Canadá



SABÍA QUE DIOS PROVEERÍA

Antes de unirme a la Iglesia, mi esposo cayó gravemente enfermo. Oré con fervor, pidiéndole a Dios que lo dejara vivir por el bien de nuestros cinco hijos y del bebé que estábamos esperando, pero mis oraciones fueron en vano.

Cuando mi esposo falleció, murió también mi amor por Dios, así como mi fe y confianza en Él. Me sentía abrumada por las responsabilidades que ahora descansaban sobre mis hombros. Afortunadamente, mis padres me ayudaron.

Cierto día, años más tarde, oí que llamaban a la puerta. Había dos extraños allí parados, con unas sonrisas amigables y un libro en las manos;

se presentaron como misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, de la cual nunca había oído hablar. Se fueron cuando les dije que estaba ocupada, pero seguí pensando en ellos.

Al día siguiente los vi mostrándole el libro a un vecino. Con curiosidad, me acerqué, y los misioneros, percatándose de mi presencia, volvieron a preguntarme si podían visitarme. Me sorprendió mi propia respuesta: “¡Sí, cuando gusten!”.

Al escuchar las lecciones de los misioneros y estudiar el Libro de Mormón, me di cuenta de los errores que había cometido en mi vida, me arrepentí de mis pecados y me acerqué

más a Dios. Sin embargo, mis padres se enojaron al enterarse de que los élderes me estaban enseñando y amenazaron con repudiarme a mí y a mis hijos. Los misioneros me invitaron a bautizarme, pero yo me negué porque no podía vivir sin la ayuda de mis padres.

Antes de irse, los élderes me pidieron que leyera 3 Nefi 13:31–34. Cuando leí “mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (versículo 33), supe que mi Padre Celestial proveería si lo ponía a Él primero y obedecía Sus mandamientos. Cuando los misioneros volvieron, hicimos planes para mi bautismo.

El día de mi bautismo me retumbaba en la mente la voz enojada de mi madre. Estaba nerviosa, pero entré en el agua y me bauticé. Después me sentí muy feliz, y cuando fui confirmada miembro de la Iglesia y recibí el don del Espíritu Santo, sentí que mis cargas habían desaparecido.

Cuando mis padres se enteraron de que me había unido a la Iglesia, me repudiaron, pero nos reconciamos al año siguiente, tras lo cual mis dos hermanas se bautizaron con el consentimiento de ellos.

Con el tiempo, tres de mis hijos sirvieron en misiones de tiempo completo y en breve celebraré 40 años como miembro de la Iglesia. Qué gran bendición tengo gracias a los dos misioneros que llamaron a mi puerta, me dieron a conocer el Libro de Mormón y me ayudaron a restaurar mi amor por Dios y mi fe y confianza en Él. ■

Abethemia Trujillo, Albay, Filipinas

El día de mi bautismo estaba nerviosa, pero entré en el agua y me bauticé.



¿QUÉ PODÍA CANTAR?

Cada martes, durante mi servicio como misionero de tiempo completo hace casi 40 años, toqué el piano para los niños de la Primaria en la ciudad de Levin, Nueva Zelanda. Recuerdo bien los maravillosos sentimientos que tenía por aquellos niños al cantar juntos las canciones de la Primaria que tanto hablan del Evangelio.

Regresé de vacaciones a Nueva Zelanda en febrero de 2013. Como soy un ávido excursionista, contraté una excursión de cuatro días por la famosa ruta Milford en el parque nacional Fiordland que está en el sur de la isla.

Me acompañaron tres estadounidenses y otros 37 excursionistas de todo el mundo, incluso de Australia, Brasil, Inglaterra, Finlandia, Alemania, Israel y Uruguay. Durante nuestra aventura, compartimos pensamientos, experiencias y opiniones como mejor nos lo permitían las barreras del idioma. Las diferencias culturales y las opiniones preconcebidas no tardaron en disiparse con las nuevas amistades que forjábamos.

Al final del tercer día de escalar, uno de los excursionistas quiso fortalecer nuestra nueva amistad; se puso de pie

y anunció que deberíamos tener una actividad de talentos; dijo que él comenzaría. Decidió compartir su talento para narrar cuentos, el cual había practicado en su despacho de Cesarea, en Israel. A la gente le gustó su relato, así que anunció que iba a compartir otro, pero esta vez incluyó algunos comentarios de mal gusto y me di cuenta de que la tarde tenía probabilidades de convertirse en algo poco edificante.

Durante su narración, tuve la fuerte impresión de cantar para el grupo, pero ¿qué podía cantar para mis nuevos amigos de todo el mundo? La respuesta me llegó con fuerza: “Soy un hijo de Dios” (*Himnos*, N° 196).

Estaba nervioso, pero me aferré a mis recuerdos de los niños de la Primaria de Nueva Zelanda y al amor que sentía por ellos. Me puse de pie y expliqué que cantaré una canción especial que había cantado hacía casi 40 años con niños neozelandeses. Explicé que había sido misionero, que había enseñado a aquellos niños y que había llegado a amarlos. Luego ofrecí una oración en mi corazón, pidiendo ayuda para cantar de tal modo que el grupo fuera bendecido.

La canción salió bien y después pude sentir el Espíritu. Mis nuevos amigos sonreían y parecía que la canción había abierto sus corazones. Después de unos momentos, otras personas se pusieron de pie y empezaron a compartir sus talentos musicales. Un grupo de cuatro mujeres, que se habían mostrado reacias a participar, cantaron selecciones del coro de su iglesia. Otro excursionista nos enseñó una canción tradicional judía.

Al final de la actividad de talentos, una bella joven australiana cantó tres canciones en Maorí, su lengua materna. Ciertamente el Espíritu de nuestro Padre Celestial había descendido sobre nosotros y nos ayudó a darnos cuenta de que todos éramos hijos de Dios y no “extranjeros ni advenedizos” (Efesios 2:19) oriundos de diversos países.

Agradezco a aquellos niños de la Primaria de la pequeña población de Levin que contribuyeron a inculcarme la verdad de que todos somos hijos de nuestro Padre Celestial. También estoy contento porque aquellos recuerdos me dieron el valor de compartir ese testimonio por medio de una canción. ■
David M. Flitton, Utah, EE. UU.

Recibí la fuerte impresión de cantar para el grupo, pero ¿qué podía cantar para mis nuevos amigos de todo el mundo?



En forma similar al efecto de las corrientes marinas, la influencia divina de Dios puede guiarnos hacia el plan que Él tiene para nuestra vida.

“ESTABLEZCANSE
EN ESTA TIERRA
como si [fuera por] muchos años”

Por Dennis C. Gaunt

Como muchos otros niños, yo soñaba con lo que llegaría a ser cuando creciera; estaba *convencido* de que iba a ser bombero en la luna y, en mi mentalidad de niño de cinco años, no había ninguna otra posibilidad para mi vida futura. Me imagino que la mayoría de nosotros tuvimos, en la infancia, sueños de lo que iba a ser nuestra vida al hacernos mayores; pero también sospecho que, en algún momento, casi todos hemos mirado hacia atrás y exclamado: “¡Esto no es lo que pensé que iba a suceder!”.

Hay dos pasajes de las Escrituras que nos ayudan a mantener nuestra vida en perspectiva. El primero:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8–9).



El segundo: “[Dios] no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo; porque él ama al mundo” (2 Nefi 26:24).

Esos versículos nos enseñan que todo lo que el Padre Celestial hace es, en última instancia, para nuestro beneficio, aun cuando no entendamos el porqué; y puesto que los pensamientos y los caminos de Dios son más elevados que los nuestros, es preciso que elevemos nuestra vida para estar más en armonía con el plan que Él tiene para nosotros.

Haciéndonos preguntas mientras andamos errantes

A veces hablamos de los hijos de Israel que anduvieron errantes por el desierto durante cuarenta años antes de que se les permitiera entrar en la tierra prometida. Cuando debían detenerse, se ponía sobre el tabernáculo una nube o un pilar de fuego, y cuando se movía, el campamento lo seguía (véase Números 9:15–18, 21–23). Me imagino que también habrán pasado cuarenta años haciéndose preguntas en el desierto, preguntándose cuándo iniciarían la marcha, cuándo y dónde se detendrían y cuándo llegarían por fin a la tierra prometida.

Esa historia tiene gran simbolismo: Al andar cada uno de nosotros a través de nuestro propio desierto terrenal, deseamos llegar a esa “tierra prometida” que es vivir con Dios eternamente. Él nos ha prometido conducirnos allí. No obstante, mientras que cada persona debe recorrer la misma ruta —ser obediente, arrepentirse, recibir las ordenanzas del sacerdocio y



perseverar fielmente— la vida de cada uno es única.

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “El Señor ha puesto en tu vida corrientes de influencia divina que te conducirán de acuerdo con el plan particular que Él quiere que cumplas en la tierra. Por medio del Espíritu, trata de reconocer y seguir cuidadosamente esa dirección; encamínate por ella; decídette, voluntariamente, a ejercer tu albedrío para seguirla”¹.

Consideren qué sería más difícil de soportar para el pueblo de Israel: ¿acampar durante un año en un lugar desagradable o abandonar un lugar hermoso después de dos días? Creo que ambas situaciones pusieron a prueba su fe.

Lo mismo se aplica a nosotros. Quizás no estemos satisfechos con nuestras circunstancias, y por esa razón pasemos el tiempo pensando en cuándo cambiarán; o es posible que suceda un cambio inesperado en nuestra placentera rutina diaria. La forma en que decidamos responder a esas experiencias determinará, en gran parte, nuestra felicidad. Si pasamos la vida haciéndonos esas preguntas mientras andamos errantes, tal vez perdamos oportunidades maravillosas de progresar espiritualmente.

Hagamos algo hoy mismo

En la primavera de 1831, los santos empezaron a congregarse en Kirtland, Ohio. Uno de los miembros, Leman Copley, consintió en que un grupo de Colesville, Nueva York, se quedara en su granja de Thompson, a corta distancia de Kirtland. En

mayo de 1831, el Señor reveló lo siguiente al profeta José Smith:

“Y les consagro esta tierra por una corta temporada, hasta que yo, el Señor, disponga para ellos de otra manera, y les mande salir de aquí;

“y no les es señalada la hora ni el día; por tanto, *establézcense en esta tierra como si fueran a vivir en ella muchos años*, y redundará en provecho de ellos” (D. y C. 51:16–17; cursiva agregada).

Al igual que los hijos de Israel, que seguían la nube en el desierto,

Quizás no estemos satisfechos con nuestras circunstancias, y por esa razón pasemos el tiempo pensando en cuándo cambiarán. Si lo hacemos, perdemos oportunidades maravillosas de progresar espiritualmente.

aquellos santos sabían que no eran residentes permanentes de la granja de Copley y que, en algún momento, se irían a otro lado; sin embargo, fuera cual fuera el tiempo que se quedarían, debían establecerse y actuar como si fueran a quedarse años allí.

Entonces, ¿por qué les habrá dado el Señor ese consejo? Tal vez algunas personas se desanimaran al tener que vivir en una carreta o en una tienda, en medio de un terreno fangoso, mientras veían a otros que vivían en mejores condiciones. El consejo del Señor probablemente les haya

cambiado la perspectiva del desaliento a la esperanza.

Del mismo modo, es posible que nosotros nos desalentemos al ver a otras personas que tienen aquello con lo que soñamos: una hermosa familia, un hogar, trabajo y un camino claro en la vida. Por ejemplo, si sabemos que no permaneceremos mucho tiempo en un barrio o una rama, tal vez pensemos: “¿Para qué aceptar un llamamiento? ¿De qué vale llegar a conocer a los demás?”. Si bien asistimos a la Iglesia, no nos beneficiamos todo lo que podríamos de la experiencia. Si nos pasamos la vida concentrándonos en lo que *no* tenemos, no estaremos verdaderamente agradecidos por lo que *sí* tenemos.

Como cantamos en uno de nuestros himnos, *hay* “por doquier oportunidad de servir y amor brindar. No la dejes pasar; ya debes actuar. Haz algo sin demorar”².

Cuando nos establecemos “en esta tierra como si [fuéramos] a vivir en ella muchos años”, empezamos a reconocer oportunidades que tal vez no hayamos visto antes; quizás también nos demos cuenta de que algunas de ellas jamás volverán a presentarse. Entonces pensamos: “Mientras tenga que estar acá, participaré, haré todo lo que pueda y optaré por ser feliz. Seguiré teniendo esperanza en el futuro pero, mientras tanto, haré algún bien aquí”. Ésa es la diferencia entre mantenerse a flote y ponerse a nadar.

Resultó que los santos de Thompson no se quedaron mucho tiempo porque Leman Copley rompió su promesa de permitirles quedarse en su propiedad. Al final, el Señor los envió a Misuri, pero ellos vivieron

de la mejor manera posible mientras estuvieron en la tierra del granjero; y el Señor los bendijo por ello.

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Los profundos valles de nuestro presente suelen comprenderse sólo al mirarlos desde la perspectiva de las montañas de nuestras vivencias futuras. Con frecuencia no podemos ver la mano del Señor en nuestra vida sino hasta después de que pasen las pruebas. A menudo, las épocas más difíciles de nuestra vida son los componentes



básicos de los cimientos de nuestro carácter y sirven para preparar el camino hacia las oportunidades, el entendimiento y la felicidad en el futuro”³.

No volvamos nuestros pensamientos hacia atrás

A veces nos vemos en dificultades por insistir en hacer algo según nuestro propio tiempo en lugar de confiar en el del Señor.

Consideren, desde el punto de vista de Lamán y Lemuel, la historia que relata la partida de Lehi de Jerusalén. Su cómoda vida se vio interrumpida

repentinamente cuando Lehi dijo a su familia que tenían que huir porque la ciudad iba a ser destruida. De modo que se fueron al desierto, ¡sólo para tener que regresar al poco tiempo a buscar las planchas de bronce que tenía Labán! ¿Todo ese tiempo recorriendo trabajosamente el inhóspito desierto para que después Labán les robara sus objetos preciosos y tratara de matarlos? ¡Yo también me habría enojado!

Además de eso, el hecho de ver que Jerusalén tenía el mismo aspecto de siempre probablemente haya contribuido a la ira de Lamán y de Lemuel. No sé si esperaban ver un cráter humeante a su regreso, pero me imagino sus pensamientos: “¿No se suponía que Jerusalén iba a ser destruida? ¿Por qué estamos perdiendo el tiempo en el desierto mientras aquí todo es completamente normal?”. De cualquier manera, todo lo que sucedió los llevó muy pronto a golpear a Nefi y a Sam (véase 1 Nefi 3:29).

Cuando las cosas no suceden en la forma en que pensamos que deberían suceder, cuando creemos que ese pilar de fuego nunca se moverá con bastante rapidez, cuando miramos alrededor y sólo vemos el campo de un granjero, tal vez también nosotros nos desalentemos hasta el punto de que, como Lamán y Lemuel, pongamos en duda nuestra fe y descarguemos nuestras frustraciones en Dios.

El élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “...cuando somos indebidamente impacientes en cuanto al horario de un Dios omnisciente, estamos realmente sugiriendo que sabemos mejor lo que conviene. Es

extraño, ¿verdad?, que nosotros, que usamos un reloj de pulsera, tratemos de aconsejar a Quien administra los relojes y los calendarios cósmicos”⁴.

Por supuesto, la vida no siempre es fácil, y no sé de nadie, incluyéndome a mí mismo, que pueda decir que su vida ha sido exactamente como la imaginó; pero también conozco a muchas personas que dirían que, a pesar de todo, son felices con la vida que tienen, ¡aunque no hayan llegado a ser bomberos en la luna!

Ese punto de vista positivo se obtiene cuando seguimos fielmente al Señor con optimismo a través de nuestro propio desierto. Al hacerlo, un día descubriremos que nuestra experiencia en el desierto no fue tan mala como habíamos pensado; tal vez incluso lleguemos a reconocer que, definitivamente, valió la pena. El Señor nos dice a cada uno de nosotros:

“...continúad con paciencia hasta perfeccionaros.

“No volváis atrás en vuestras mentes, y cuando seáis dignos, veréis y sabréis en mi propio y debido tiempo...” (D. y C. 67:13–14). ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

Para aprender a ser agradecido independientemente de tus circunstancias, lee el discurso del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la conferencia general de abril “Agradecidos en cualquier circunstancia”, en el ejemplar de la Liahona de mayo, o en conference.lds.org.

NOTAS

1. Richard G. Scott, “¡Él vive!”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 105.
2. “¿En el mundo he hecho bien?”, *Himnos*, N° 141.
3. Dieter F. Uchtdorf, “Continuemos con paciencia”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 58–59.
4. Neal A. Maxwell, “La esperanza por medio de la expiación de Cristo”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 72.

El Padre Celestial dijo no y sí

Creí que el Padre Celestial había dicho que no, pero realmente estaba diciendo que sí a un plan mayor para mi vida.



Por Angelica Hagman

En Suecia, durante mi último año de la escuela secundaria, decidí postularme para ingresar a la Universidad Brigham Young en Utah, EE. UU. Sólo había un problema: no importaba con cuánto fervor oraba a Dios para que confirmara mi decisión, nunca sentía que estaba bien. Pensé: “No es posible que la respuesta sea no, ¿verdad? Por muchas razones BYU parece ser la decisión correcta, en especial porque quiero casarme en el templo, y las posibilidades en BYU son mucho mayores que en Suecia”. Sin embargo, no era lo correcto; no para mí, no en ese momento.

Desilusionada, descarté mis planes para asistir a BYU y me inscribí en una universidad de Suecia. Más o menos al mismo tiempo que hubiera partido para mi aventura en BUY, me enamoré de Jonas, un joven que acababa de volver de la misión. Aunque seguramente los dos debimos haber asistido a varias actividades juntos antes de que se fuera a la misión, nunca me había percatado de él. ¡Es un

misterio cómo nunca noté su carisma ni su risa contagiosa!

Cuando comenzamos a salir, Jonas me dijo que se había inscrito en BYU y que esperaba ser aceptado para el siguiente semestre. Después de su primer semestre en Provo, Utah, EE. UU., nos casamos en el templo y empezamos a asistir a BYU juntos. Nos graduamos el mismo día.

Ahora, al mirar hacia atrás, veo por qué el Padre Celestial en un principio contestó que no —o en realidad: “no todavía”— a mi oración ferviente en cuanto a asistir a BYU. Aunque me contestó que no a lo que deseaba en ese momento, Él realmente estaba diciendo que sí a un deseo mucho más importante. De jovencita, con frecuencia había orado para que mi futuro esposo y yo nos encontráramos cuando el momento fuese apropiado. Tal vez nos hubiésemos conocido en BYU; pero yo estoy convencida de que, como parte de un plan mayor, Jonas y yo teníamos que encontrarnos en Suecia. Quizás muchas de las respuestas “negativas” del Padre Celestial a nuestras oraciones son parte integral de sus respuestas “afirmativas” para un plan mayor en nuestra vida.

Hágase tu voluntad

En Getsemaní, Jesucristo oró con gran fervor: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa”; pero luego agregó: “...pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). Jesucristo escogió beber de la amarga copa porque sabía que parte del plan mayor de Dios era proporcionar un

Salvador que expiara los pecados de la humanidad (véase 3 Nefi 11:11).

De la misma manera, sabemos que nuestro Padre Celestial tiene un plan para nuestra vida. Aunque tal vez no sepamos los detalles del plan de Dios para nosotros, podemos confiar en que el Padre Celestial contesta nuestras oraciones, y decir: “Hágase Tu voluntad”.

Cristo conformó Su voluntad a la de Dios, y el gran plan que incluía la expiación del Salvador por toda la humanidad se llevó a cabo. De manera similar, al avenir nuestra voluntad a la de Dios, nuestro Padre Celestial puede revelarnos un plan mayor para nosotros y, a medida que se despliega nuestra vida, podemos recibir la bendición por la cual rogó Jesucristo en

Su oración intercesora: “...para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros” (Juan 17:21).

Cuán agradecida estoy de que nuestro Padre Celestial a veces susurra con amor un no a algunas de nuestras oraciones para que pueda responder un resonantes sí a otras. ■

La autora vive en California, EE. UU.



DIOS TIENE UNA PERSPECTIVA MÁS AMPLIA

“¡Qué fuente extraordinaria de poder, de fortaleza y de consuelo está al alcance de cada uno de nosotros! Aquél que nos conoce mejor que lo que nos conocemos a nosotros mismos, Aquél que ve el panorama entero y que conoce el fin desde el principio nos ha asegurado que Él estará allí para brindarnos ayuda si tan sólo la pedimos. Tenemos la promesa: ‘...orad siempre, sed creyentes, y todas las cosas obrarán juntamente para vuestro bien’ [D. y C. 90:24]”.

Presidente Thomas S. Monson, “Nunca caminamos solos”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 121–122.

LAS VERDADES QUE MÁS VALE LA PENA CONOCER

Si han tropezado o se han extraviado por algún tiempo, pueden avanzar con fe y dejar de ir de aquí para allá en el mundo.



**Por el presidente
Boyd K. Packer**
Presidente del
Quórum de los
Doce Apóstoles

Algunos jóvenes tienen dudas y están buscando guía; otros se preguntan cómo se alejaron del sendero del Evangelio y cómo pueden regresar. Aunque hablo a todos, me dirijo más intensamente a quienes están en la búsqueda.

Su cuenta espiritual

Todos tenemos una deuda espiritual que se sigue incrementando de una u otra forma. Si la saldan sobre la marcha, tienen poco de qué preocuparse; pronto comienzan a adquirir disciplina y saben que vendrá el día del ajuste de cuentas. Aprendan a pagar su cuenta espiritual a intervalos regulares, en vez de dejar que crezcan los intereses y las multas.

Debido a que esta vida es una prueba, se supone que cometerán errores. Imagino que habrán hecho cosas en la vida de las que se lamentan, de las que no pueden excusarse y menos aún, enmendar; por tanto, llevan una carga. Quizás se sientan inferiores en cuerpo y mente, y estén turbados o apesadumbrados por el peso de una cuenta espiritual que está “vencida”. Cuando se enfrentan a ustedes mismos en los momentos de tranquila meditación (que muchos de nosotros tratamos de evitar), ¿hay cuentas sin saldar que les

preocupan?, ¿tienen algún remordimiento?, ¿continúan, de una forma u otra, siendo culpables de algo pequeño o grande?

Con demasiada frecuencia, recibimos cartas de personas que han cometido errores trágicos o llevan sobre sí cargas. Ellas se preguntan: “¿Podré ser perdonado? ¿Podré cambiar alguna vez?”. La respuesta es: ¡Sí! (véase 1 Corintios 10:13).

El arrepentimiento trae alivio

El Evangelio nos enseña que por medio del arrepentimiento nos podemos librar del tormento y del sentimiento de culpa. Salvo aquellos pocos —muy pocos— que después de haber conocido la plenitud optan por la perdición, no existe hábito ni adicción, no hay rebelión, transgresión ni ofensa, grande o pequeña, que esté excluida de la promesa del perdón total. Sea lo que sea que haya pasado en su vida, el Señor ha preparado una forma para que regresen, si escuchan las impresiones del Santo Espíritu.

Algunos sienten un apremio incontenible, una tentación recurrente, que quizás se convierta en hábito y luego en adicción. Tenemos la tendencia a cometer ciertas transgresiones y pecados, y también a justificarnos

de que no somos culpables porque hemos nacido así. Quedamos atrapados, y de ahí provienen el dolor y el tormento que sólo el Salvador puede sanar. Ustedes tienen el poder para dejar esos hábitos y ser redimidos.

Una serpiente llamada pornografía

El presidente Marion G. Romney (1897–1988), que fue Primer Consejero de la Primera Presidencia, me dijo una vez: “No les hables sólo para que entiendan, háblales para que no malentiendan”.

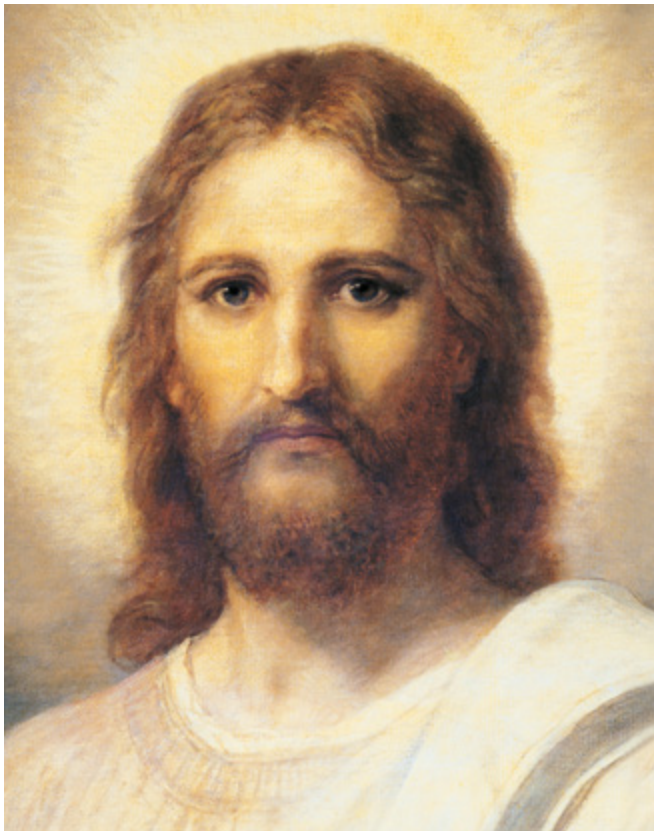
Así que, ¡escuchen atentamente! Hablaré claramente, como alguien que ha sido llamado a hacerlo y tiene el deber de hacerlo.

El coleccionar o ver pornografía es como llevar una serpiente de cascabel en la mochila.

Ustedes viven en una época en que el azote de la pornografía se está extendiendo por el mundo; es difícil eludirlo. La pornografía se enfoca en esa parte de la naturaleza de ustedes que les da el poder de procrear.

Ceder ante la pornografía conduce a problemas, al divorcio, a enfermedades y a dificultades de todo tipo. No hay parte de ella que sea inofensiva. El coleccionar, ver o distribuir pornografía de cualquier forma, es como llevar una serpiente de cascabel en la mochila. Los expone inevitablemente al equivalente espiritual de la mordedura de la serpiente que les inyecta el veneno mortal. En las condiciones del mundo, uno puede comprender con facilidad que ustedes puedan verse expuestos a ella casi inocentemente, verla o leerla sin darse cuenta de las terribles consecuencias de ello. Si ése es el caso, los amonesto a que dejen de hacerlo. ¡Deténganse ya!





El Libro de Mormón enseña que todos “los hombres son suficientemente instruidos para discernir el bien del mal” (2 Nefi 2:5). Eso los incluye a ustedes. Ustedes saben lo que es bueno y lo que es malo; tengan mucho cuidado de no cruzar esa línea.

Si bien la mayoría de las faltas pueden confesarse al Señor en privado, algunas transgresiones requieren más que eso para obtener el perdón. Si sus faltas han sido graves, acudan al obispo. En los demás casos, será suficiente la confesión cotidiana, silenciosa y personal. Pero recuerden que la gran mañana del perdón puede que no venga inmediatamente; si al principio tropiezan, no desistan. El superar el desánimo forma parte de la prueba; no se den por vencidos y, como he aconsejado anteriormente, una vez que hayan confesado y abandonado sus pecados, no miren hacia atrás.

El Señor siempre está allí. Él está dispuesto a sufrir y a pagar la deuda si ustedes están dispuestos a aceptarlo como su Redentor.

El sufrimiento del Salvador por nuestros pecados

Como mortales, quizás no entendamos —y de hecho no podemos entender— completamente cómo Jesucristo llevó a cabo Su sacrificio expiatorio; pero por ahora el *cómo* no

es tan importante como el *porqué* de Su sufrimiento. ¿Por qué lo hizo por ustedes, por mí y por toda la humanidad? Lo hizo por amor a Dios, el Padre, y a toda la humanidad. “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).

En Getsemaní, Cristo se apartó de Sus apóstoles para orar. ¡Lo que allí ocurrió supera nuestra capacidad de comprensión! Pero sabemos que llevó a cabo la Expiación. Estuvo dispuesto a tomar sobre Sí las faltas, los pecados y la culpa, las dudas y los temores de todo el mundo. Sufrió por nosotros para que no tengamos que sufrir.

El perdón total es posible

Si han tropezado o se han extraviado por algún tiempo, si sienten que el adversario los tiene cautivos, pueden avanzar con fe y dejar de ir de aquí para allá en el mundo. Hay quienes están prestos para guiarlos de regreso a la paz y a la seguridad. La gracia de Dios, tal como se promete en las Escrituras, viene “después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23). La posibilidad de que eso suceda es, para mí, una de las verdades que más vale la pena conocer.

Les prometo que esa radiante mañana del perdón vendrá; entonces “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7) volverá nuevamente a su vida, como un amanecer, y ustedes y Él, “no se acordarán más de sus pecados” (Jeremías 31:34). ¿Cómo sabrán que han sido perdonados? ¡Les aseguro que lo sabrán! (véase Mosíah 4:1–3).

Esto es lo que he venido a enseñar a quienes estén en dificultades. Él intervendrá y resolverá el problema que ustedes no puedan resolver, pero ustedes deben pagar el precio; si no lo hacen, no sucederá. Él es un líder sumamente bondadoso, en el sentido de que siempre pagará el precio necesario; pero desea que ustedes hagan lo que deben hacer, aunque sea doloroso.

Amo al Señor, y amo al Padre que lo envió. Podemos poner ante Él nuestras cargas de la desilusión, el pecado y la culpa, y bajo Sus generosas condiciones, cada monto de la cuenta se puede marcar como “pagado completamente” (véase Isaías 1:18–19).

Vivan con fidelidad y permanezcan dignos

El pasaje “aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios” (Alma 37:35)

es una invitación acompañada de la promesa de paz y protección contra el adversario. (Véase también 1 Timoteo 4:12.)

No esperen que todo transcurra sin obstáculos en la vida. Aun para los que viven como deben, a veces será todo lo contrario. Enfrenten cada dificultad de la vida con optimismo y confianza, y tendrán la paz y la fe que los sostendrá ahora y en el futuro.

A aquellos que aún no tienen todas las bendiciones que piensan que quieren y que necesitan, creo firmemente que a ustedes, los que vivan fielmente, no se les negará ninguna experiencia ni oportunidad que sea esencial para la redención y la salvación. Permanezcan dignos; tengan esperanza, sean pacientes y persistan en la oración. Las cosas de alguna manera se solucionan. El

don del Espíritu Santo los guiará y dirigirá sus acciones.

Los conozco, jóvenes de la Iglesia, y entiendo que no son perfectos, pero están avanzando por ese sendero. Tengan valor; sepan que toda persona que tiene un cuerpo tiene poder sobre los que no lo tienen¹. A Satanás se le ha negado tener un cuerpo; así que, cuando afronten tentaciones, sepan que pueden superar todas esas tentaciones si ejercen el albedrío que se le dio a Adán y a Eva en el jardín, y que se ha transmitido hasta esta generación. ■

De un discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 6 de noviembre de 2011. Para el texto completo en inglés vaya a speeches.byu.edu

NOTA

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 222.

Les prometo que esa radiante mañana del perdón vendrá.



NUESTRO ESPACIO

LAS NORMAS Y LAS AMISTADES

Desde que asisto a la escuela, he tenido amigos que no han entendido las normas morales de nuestra religión. Al principio era difícil, pero, con el tiempo, se han acostumbrado a la idea de que yo me mantendré moralmente limpia. En la vida, establecí la meta de ser limpia y pura, y todo ha resultado bien, tanto para mí como para aquellos que solían criticarme. Con el paso del tiempo, hemos logrado tener respeto, paz y felicidad en nuestro afectuoso grupo de amigos.

Vitória M., Brasil

PERDONAR A MIS AMIGOS

Puesto que soy el único miembro de la Iglesia entre mis compañeros, ha habido ocasiones en las que mis amigos me han ofendido. A veces juzgan y critican mi religión y me siento muy solo; sin embargo, estoy agradecido por conocer las normas de la Iglesia.

Si mis amigos me ofenden, trato de ser humilde y evitar la contención, pues sé que la contención es mala. Cuando comienzan a discutir sobre asuntos de la Iglesia, simplemente testifico de mi convicción en el Evangelio.

Siempre perdono a mis amigos, ya sea que se disculpen o no. El perdonar no es simplemente decir que aceptamos la disculpa o que todo está bien, ya que el perdón tiene un significado profundo: Jesucristo expió nuestros pecados para que el Padre Celestial nos pueda perdonar.

Aun cuando mis amigos no comprenden mi religión por el momento, sé que puedo ser un instrumento de Dios para enseñarles el Evangelio; los estoy ayudando a ellos, y al mismo tiempo me estoy ayudando a mí mismo a crecer espiritualmente y a prepararme para servir en una misión.

Joshua V., Filipinas



UNO DE MIS PASAJES DE ESCRITURA PREFERIDOS

Nuestro Padre Celestial se vale de “cosas pequeñas y sencillas” (Alma 37:6) para adelantar Su obra.

José Smith no era una persona importante ante los ojos del mundo, pero Dios lo utilizó para restaurar la Iglesia; y fue una cosa sencilla la que condujo a

la Restauración: una oración. ¿Piensas que eres demasiado insignificante para trabajar en la viña del Señor? Ser un buen ejemplo puede ayudar a tu vecino a llegar a ser miembro de la Iglesia. Dios no necesita personalidades importantes, sólo necesita personas que sean fieles y obedientes.

Ronick R., Haití

COMPAÑEROS DE MISIÓN

Tu familia puede ayudar a unir a la familia de Dios.
Todos pueden compartir el Evangelio de manera natural y agradable.

(Véase de M. Russell Ballard, "Confíen en el Señor", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 43.)





MISIONEROS DEL PAN DE PLÁTANO

Para estos jóvenes, compartir una rebanada de pan ha sido una bendición en la vida de muchas personas, incluso la de ellos.

Por Mindy Raye Friedman

Revistas de la Iglesia

Si alguien te ofreciera una rebanada de un delicioso pan de plátano [banana], ¿cómo reaccionarías? Para los jóvenes de un barrio de Ecuador, ésa es la mejor manera de iniciar conversaciones sobre el Evangelio.

Cada dos meses llevan a cabo un día misional en el cual realizan programas de puertas abiertas en diferentes zonas de su barrio de la Iglesia. Se dividen en varios equipos, cada uno compuesto de un joven, un misionero de tiempo completo o uno que acaba de terminar la misión, y un élder o sumo sacerdote. Algunos grupos

trabajan bajo un toldo, otros van a contactar personas en el parque y los demás van de puerta en puerta.

Al hablar con alguien, le ofrecen una rebanada de pan de plátano. Cuando la persona la acepta, le dicen que aunque el pan es delicioso y bueno para el cuerpo, los misioneros tienen un mensaje que les nutrirá el alma. Los jóvenes y sus compañeros entonces invitan a la persona a reunirse con los misioneros. De esa manera, han logrado obtener entre 40 y 50 referencias para los misioneros en un par de horas.

Los hombres jóvenes también hermanan a los miembros de su

propio quórum. Los sábados se reúnen para una actividad de Hombrés Jóvenes y para trabajar en Mi Deber a Dios. Después, visitan a los miembros menos activos del quórum, los animan a asistir a la Iglesia y los invitan a regresar para jugar algún deporte o participar en otra actividad.

De ésa y muchas otras formas, estos jóvenes se están preparando para ser misioneros de toda la vida. Dos de ellos (a la derecha) comparten la manera en que se sienten fortalecidos e inspirados por sus experiencias.

FOTOGRAFÍAS DEL BARRIO, CORTESÍA DE NOLFO ZAMBRANO.



UN CAMBIO GRACIAS AL EVANGELIO

He sido miembro de la Iglesia cinco años. Mis padres no son miembros, pero mi tío Jorge es el presidente de Hombres Jóvenes y ha sido un gran apoyo. También me siento agradecido con mi obispo por su constante apoyo y aliento.

Decidí acercarme a la Iglesia después de uno de los días misionales que efectuaron en el barrio. Fue una de mis primeras experiencias que me motivó a unirme a la Iglesia. Como diácono, maestro y ahora presbítero, mis líderes siempre me han apoyado y animado a participar en todas las actividades de la obra misional. Me encantan los programas de puertas abiertas, donde tengo la oportunidad de compartir con los demás las bendiciones del ser miembro de la Iglesia de Cristo. Lo que me inspira más son las actividades de

servicio, donde tengo la oportunidad de prestar servicio a mi prójimo, tal como Jesús nos enseñó.

Hace un año, mis hermanos menores, Luis, de 15 años, e Israel, de 12, se unieron a la Iglesia. Hemos estado trabajando juntos en los proyectos de Mi Deber a Dios, y desde su bautismo hemos compartido experiencias maravillosas. Todos los jóvenes del barrio tenemos una relación estrecha y nos apoyamos mutuamente.

Sé que el bautismo es la puerta para entrar al reino de los cielos. Cuando estamos al servicio de nuestros semejantes, estamos al servicio de Dios (véase Mosíah 2:17). La obra misional bendice a las familias, y sé que mi vida ha cambiado gracias al Evangelio.

Álvaro T., 17 años

APRENDER MIS RESPONSABILIDADES

Cuando era diácono, aprendí mis responsabilidades gracias al apoyo de mis padres y líderes y al trabajar con las metas del librito Mi Deber a Dios. Cuando era maestro, aprendí más al ir a hacer las visitas de maestro orientador, al participar en los programas de puertas abiertas en los días misionales, al compartir el pan de plátano, al asistir a la mutual y al participar en actividades de barrio y de estaca.

Ahora, como presbítero, puedo concentrarme más en la obra misional. Al trabajar con el presidente de los Hombres Jóvenes y como asistente del obispo, he aprendido mucho más sobre mis responsabilidades como poseedor del sacerdocio.

Nuestros líderes nos invitan constantemente a ir con ellos y con los misioneros de tiempo completo para que nos familiaricemos con la obra misional. También nos exhortan a leer las Escrituras, especialmente el Libro de Mormón. Todas esas experiencias me motivan y me preparan para recibir el sacerdocio mayor y para servir en una misión de tiempo completo.

Isaac G., 17 años

TUS EXPERIENCIAS MISIONALES

¿De qué maneras has compartido el Evangelio por medios pequeños y sencillos? Para compartir tus experiencias, visita liahona.lds.org y haz clic en "Submit Your Work", o manda un correo electrónico a liahona@ldschurch.org.





UN MILAGRO EN EL AEROPUERTO

Una pequeña impresión puede ejercer un cambio positivo en la vida de las personas.

Por Thomas E. Robinson III

Cuando era misionero nuevo en Japón, se me dificultaba entender a las personas, y mucho más llegar a conocerlas. Era difícil amar a personas que no conocía, especialmente cuando no podía entender lo que decían. Pero me esforcé por demostrarles mi amor, y apreciaba los esfuerzos que hacían para acercarse a mí.

Cada semana, la hermana Senba, una hermana del barrio, nos daba a mi compañero y a mí una hogaza de pan casero. A fin de demostrar su amor por los misioneros, ella horneaba pan y escribía notitas cortas, pero sinceras.

Me conmovió el hecho de que alguien se preocupara por mí, y sentí la impresión de demostrarle mi gratitud de alguna forma sencilla. Le escribí una notita para expresarle lo agradecido que estaba por ella y por los sacrificios que ella y su familia hacían para ayudar a los misioneros. Nos hicimos amigos, y empecé a considerarla como mi “mamá lejos de casa”.

Pasaron los meses, y un miércoles temprano por la mañana recibí una

llamada del presidente de misión, quien me indicó que mi nueva asignación era Okinawa. Cuando colgué, me embargó un sentimiento dulce y amargo a la vez. Me consternaba tener que despedirme. Cada llamada que hice para decirles a los miembros del barrio que me iba al día siguiente me partía el corazón. Despedirme de las personas que había llegado a amar fue más difícil de lo que había imaginado.

Cuando terminé de hacer las llamadas, me di cuenta de que la única que no había contestado el teléfono había sido la hermana Senba. Me sentí triste de no poder despedirme de una hermana que había llegado a querer mucho.

A la mañana siguiente, otros dos misioneros y yo salimos hacia el aeropuerto. Cuando llegamos al mostrador e intentamos comprar los boletos, los empleados nos dijeron que nuestras tarjetas habían sido rechazadas. No teníamos dinero para pagar los boletos y el vuelo salía en 10 minutos. A los tres nos entró el pánico; estábamos por perder el vuelo y tendríamos que pasar el día en el aeropuerto.

Pero todo mi pánico se convirtió en consuelo cuando di la vuelta y vi a la hermana Senba entrar al aeropuerto. Me sorprendió mucho que estuviera allí, ya que ella no sabía a qué hora salía nuestro vuelo. Al apresurarse para llegar a donde estábamos, nos sonrió y nos dio pan a todos para llevar en el avión.

Cuando le explicamos que íbamos a perder el vuelo, se entristeció. Nadie sabía qué hacer. Luego la hermana Senba empezó a buscar en su cartera,

buscando algo que pudiera ayudarnos. Saltó de felicidad cuando encontró un pequeño sobre en su cartera, en el que, semanas atrás, había puesto 50.000 yens: la cantidad exacta de dinero que necesitábamos. Nos dio el dinero y pudimos comprar los boletos a tiempo. Le dimos las gracias con toda la sinceridad de nuestra alma, nos despedimos y nos apresuramos a subir al avión.

EL SEÑOR REALMENTE SE VALE DE MEDIOS PEQUEÑOS PARA LLEVAR A CABO SU OBRA.

Después de que el avión partió, uno de los otros misioneros se volvió hacia mí y me dijo: “¡Ella es increíble! ¡Ése fue un milagro!”.

Fue entonces que me di cuenta realmente cuán milagroso había sido. Entonces me dijo: “¿Qué dice su nota?”. Vi que él estaba leyendo una nota que acompañaba el pan que la hermana Senba le había dado. Al darme cuenta que yo también tenía una, la saqué y leí un pequeño pedazo de papel dirigido personalmente a mí, el cual inmediatamente hizo que los ojos se me llenaran de lágrimas. Decía: “¡Lo quiero mucho! Por favor, no se olvide de mí. ¡Yo nunca lo olvidaré!”.

En ese momento sentí el Espíritu más fuerte de lo que jamás lo había sentido. El ejemplo de la hermana Senba me enseñó lo

importante que es seguir las impresiones del Espíritu, sin importar cuán pequeña o extraña parezca ser esa impresión. Mediante esas impresiones tenemos el poder de ejercer un cambio positivo en la vida de las personas. Sé que no fue coincidencia que ella fuera al aeropuerto. Efectivamente *fue* un milagro.

El Señor realmente se vale de medios pequeños para llevar a cabo Su

obra. Qué bendecidos somos como miembros de esta Iglesia de tener Su influencia en nuestra vida. Mantengámonos dignos de recibir esas impresiones y de bendecir la vida de los hijos de Dios. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

Nota del editor: La misión inmediatamente le reembolsó el dinero a la hermana Senba.



“Mi madre trabaja todo el día. ¿De qué manera puedo mejorar nuestra relación?”

Ya que no ves a tu mamá muy a menudo, asegúrate de que el tiempo que sí pasen juntas lo utilicen bien. Podrías hablar con ella en cuanto a la forma de lograrlo. Ella también desea tener una buena relación contigo y te ayudará en ese esfuerzo.

Intenta preguntarle qué es lo que más apreciaría: ¿llegar a una casa limpia?, ¿hacer una actividad juntas?, ¿simplemente conversar contigo? A medida que realices actividades que a ella le agraden, la relación mejorará.

Por supuesto, podrían planear llevar a cabo algunas actividades divertidas juntas, pero todo momento significativo que pasen juntas, como lavar los platos o leer las Escrituras, puede ser una manera excelente para fortalecer la relación.

También aparten tiempo para comunicarse. El entenderse mutuamente es un ingrediente clave de una buena relación. Uno de los puntos que podrían tratar es la forma en que el horario de trabajo de tu mamá afectará la relación que tendrás con ella. Se pueden evitar los malentendidos si hablan tanto de tus expectativas como de las de ella.

La oración también será útil. Las familias son importantes para el Padre Celestial, así que Él puede inspirarte para que sepas cómo mejorar la relación que tienes con tu mamá. No hagas caso omiso de las impresiones de hacer algo que parezca ser pequeño (véase Alma 37:6); por ejemplo, un abrazo y una sonrisa pueden servir de mucho.



Escribe una nota

A pesar de que tengan muy poco tiempo para estar juntas, aun así puedes expresarle tu amor a tu mamá. Escríbele notas secretas amables, y cuando las lea en el trabajo, pensará en ti. Haz cuanto puedas por ella; piensa en ella con frecuencia y ora por ella. Pídele al Señor que te inspire y que te indique la forma en que puedes mejorar la relación que tienes con ella.

Irinka E., 20 años, Odessa, Ucrania

Procura entenderla

Trata de entender su situación, ya que ella trabaja para tu beneficio. Para empezar, podrías ayudarla a hacer cosas en tu hogar, como limpiar la casa, ayudar a tus hermanos y cocinar. También puedes compartir con ella pasajes de las Escrituras, orar juntas y participar en actividades que les guste hacer juntas.

Morony M., 18 años, Chihuahua, México



Celebren un domingo especial

Algunos domingos tenemos un almuerzo o cena especial con un nuevo postre; conversamos y al final cantamos himnos. Eso nos une y nos ayuda a ser mejores amigas.

Rebeca N., 12 años, São Paulo, Brasil

Haz un experimento

Concertamos un tiempo para estar juntas: la noche de hogar, jugar juegos, ir a la playa, almorzar juntas. Todo eso nos ayuda a mantener

viva la llama de una buena relación. Cuando estamos en desacuerdo, evitamos la crítica. Sé que a veces pido no tener que hacer algún quehacer de la casa, pero eso no ayuda a la armonía en el hogar. Desde que empecé este experimento —quejarme menos, bajar la voz, ayudar más con los quehaceres de la casa y hablar más con mi mamá— hay un dulce espíritu en nuestro hogar y cooperamos más.

Glenda C., 18 años, Bahía, Brasil



Ayuda en casa

Haz algunos quehaceres adicionales en la casa. Tu mamá ha estado trabajando todo el día y si tiene menos trabajo que hacer cuando llegue a casa, probablemente estará más feliz y tendrá más tiempo para hablar y hacer cosas contigo. Mientras estén charlando, le puedes preguntar cómo le fue en el trabajo; eso le demostrará que te interesas y abrirá puertas para otros temas de qué hablar, lo cual les permitirá tener una relación más cercana.

Heather B., 18 años, Oregón, EE. UU.

Encuentren algo que hacer que les guste a las dos

La relación que tengo con mi mamá mejoró inmensamente cuando le dije: “Quiero pasar más tiempo contigo, pero no sé qué podríamos hacer ni cuándo hacerlo”. Casualmente, nuestro pasatiempo favorito es jugar juegos de mesa, así que apartamos un tiempo para jugar juntos, reír y crear

recuerdos. Cuando eres franco con tus padres, con el tiempo llegan a ser tus mejores compañeros. Podrás hablar con ellos de cualquier cosa y puedes estar seguro de que recibirás una respuesta sincera. Ésa es la señal de una relación madura.

Ephraim S., 15 años, Nueva Gales del Sur, Australia

Lean juntas las Escrituras

Las dos se podrían fijar la meta de leer juntas todos los días el Libro de Mormón o cualquier otro libro de la Iglesia, aunque sea cinco minutos. Eso fortalecerá su relación y las nutrirá con la palabra de Dios para que puedan estar listas para enfrentar cada día. Recuerden también orar a Dios y pedirle Su ayuda. Sé que Él las escucha y las ama.

Laura M., 19 años, Córdoba, Argentina



APRENDAN DE SU MADRE

“Por favor, miren a sus fieles madres como el modelo que deben seguir.

Sigan el modelo de *ellas*, no el de mujeres famosas cuyas normas no son las normas del Señor, y cuyos valores quizá no reflejen una perspectiva eterna. Miren a su madre. Aprendan de sus puntos fuertes, su valor y su fidelidad. Escúchenla; quizá no sea experta en mensajes de texto, quizá ni siquiera tenga una página en Facebook, pero en lo que respecta a asuntos del corazón y a las cosas del Señor, posee una gran riqueza de conocimiento”.

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “*Madres e hijas*”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 19.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Mis padres se acaban de divorciar y estoy muy molesto(a) porque desintegraron nuestra familia. ¿Cómo logro perdonarlos?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 10 de septiembre de 2014, a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, o por correo postal (busca la dirección en la página 3).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.



Por Bonnie L. Oscarson
 Presidenta General
 de las Mujeres
 Jóvenes

DESAFÍA LA GRAVEDAD SIGUE ADELANTE CON FE

Al seguir adelante, puedes mantenerte en posición vertical aun cuando las fuerzas externas procuren hacerte caer.

Tuve mi primera bicicleta cuando tenía ocho años. Con la ayuda de mi hermano mayor y de mi padre, comencé el proceso un tanto aterrador de aprender a andar en ella. Los otros niños del vecindario lo hacían parecer tan fácil y natural al andar velozmente de acá para allá en las suyas. Me subí al asiento —que parecía estar por lo menos a tres metros del suelo— y me di cuenta de que no había absolutamente nada que evitara que me cayera y comprobaba que la ley de gravedad era real.

Al tratar de andar, aprendí rápidamente que, si quería mantener el equilibrio, tenía que seguir pedaleando. Cuando me subí por primera vez, lo que menos quería hacer era agregar velocidad a la ya sobrecogedora tarea; pero rápidamente entendí la sabiduría de seguir hacia adelante y la ley física que abarcaba. En tanto que siguiera pedaleando, podría mantenerme en

posición vertical y evitar caer al áspero concreto que me rasparía la piel de los brazos y las piernas. Al poco tiempo, andaba pedaleando velozmente por todo el vecindario con mis amigas.

Al igual que los que siguen pedaleando en la bicicleta pueden mantenerse en posición vertical a pesar de la fuerza de la gravedad, los que son guiados por el Santo Espíritu en todo lo que hacen pueden resistir la influencia del adversario.

Lo mismo se aplica a vivir el Evangelio y las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud*. Se requiere fe para creer que si constantemente

seguimos el consejo de la Primera Presidencia tal como se detalla en ese librito, nuestra vida estará equilibrada y será estable, y seremos guiados adonde queremos ir.

Es necesario que sigamos avanzando para evitar caer. Para lograrlo, debemos hacer ciertas cosas de manera fiel y constante:

- Orar por la mañana y por la noche.
- Estudiar las Escrituras a diario.
- Asistir a las reuniones de la Iglesia y participar dignamente de la Santa Cena.
- Prestar servicio a los que nos rodean.
- Ser dignos de asistir al templo.

Todas estas cosas hacen que sigamos avanzando en la dirección correcta.

Es por eso que leer las normas que se describen en *Para la Fortaleza de la Juventud* y estar familiarizados con



ellas servirá para asegurar que estemos tomando decisiones que vayan de acuerdo con las normas de Dios. El vivir esos principios y guardar los mandamientos invitan al Espíritu Santo a ser nuestro compañero constante. Al igual que los que siguen pedaleando en la bicicleta pueden mantenerse en posición vertical a pesar de la fuerza de la gravedad, los que son guiados por el Santo Espíritu en todo lo que hacen pueden resistir la influencia del adversario.

¿A dónde quieres llegar a medida que pedaleas hacia adelante? Para todos los jóvenes del Sacerdocio Aarónico, el prepararse ahora para servir en una misión de tiempo completo es importante para el crecimiento espiritual. Para todos los jóvenes y jovencitas, el estar preparado para ir al templo y recibir la investidura y hacer y guardar convenios sagrados también debe ser una meta primordial.

Como dice el mensaje de la Primera Presidencia al principio de *Para la Fortaleza de la Juventud*: “En todo lo que hagan, mantengan su mira en el templo. En el templo recibirán las más grandes de todas las bendiciones del Señor, incluso el matrimonio por el tiempo de esta vida y por toda la eternidad”¹. Es posible que el recibir el convenio del matrimonio eterno en la casa del Señor, y llegar a ser esposos, esposas, padres y madres justos parezcan estar sumamente distantes, pero el momento de empezar a prepararse es ahora. Todas esas cosas llevan al destino más glorioso y espectacular de todos: la vida eterna con nuestro Padre Celestial.

Uno de mis pasajes favoritos de las Escrituras resume lo que tenemos que hacer a fin de seguir avanzando hacia nuestras metas: “Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto

de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna” (2 Nefi 31:20).

Así como cuando era una niña de ocho años aprendí que necesitaba seguir pedaleando y avanzando a fin de desafiar la gravedad y mantener el equilibrio en la bicicleta, es importante que todos sigamos avanzando hacia adelante con fe, confiando en el consejo de los profetas vivos y de un amoroso Padre Celestial para evitar caer. Algunos de nuestros destinos están a una corta distancia, mientras que otros tomarán toda una vida de vivir rectamente para alcanzarlos. Las promesas de lo que nos espera al final del camino, si somos fieles, son ciertas y gloriosas, y bien valen la pena. ■

NOTA

1. *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. II.



LECCIONES DOMINICALES

El tema de este mes:

El matrimonio y la familia



EL MATRIMONIO VALE LA PENA

“Es tan gratificante estar casado. El matrimonio es maravilloso. Con el tiempo se empieza a pensar igual y a tener las mismas ideas e impresiones. Hay momentos en que se es sumamente feliz y hay también momentos de pruebas y momentos de sufrimiento; pero el Señor los guía a lo largo de esas experiencias juntos”.

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Las bendiciones eternas del matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 96.

POR QUÉ EL MATRIMONIO ES ALGO MARAVILLOSO

Nos encanta estar casados, y éstas son las razones por qué.

Por Ben y Rachel Nielsen

Después de salir juntos por primera vez, los dos sabíamos que queríamos volver a salir juntos. Ben quería hacerlo porque Rachel era amigable y muy simpática; y Rachel quería hacerlo porque Ben era un caballero y seguía sonriendo aun después de que *todos* sus bien formulados planes se vinieron abajo. Después de salir juntos por segunda vez, y muchas otras veces, así como después de muchas oraciones, nos enamoramos y decidimos casarnos en el Templo de Sacramento, California.

El día de la boda fue absolutamente perfecto, y desde entonces nos ha encantado estar casados. Tal vez el mundo vea el matrimonio en forma diferente, pero nosotros sabemos que ninguna otra relación puede “aportar tanto gozo, generar tanto bien ni producir tanto refinamiento personal”¹. El matrimonio es maravilloso, y éstas son las razones:

DE BEN: Compañera de equipo

Durante mi misión en Brasil, el fútbol llegó a gustarme mucho. Una de las cosas que más me gustan de ese deporte es tener compañeros y aprender a trabajar juntos en equipo. Rachel es una compañera de equipo fantástica; me ayuda a lograr mis metas, tomamos decisiones importantes juntos y siempre está allí para apoyarme cuando enfrento dificultades.

Cuando nos sellamos en el templo, nos prometimos, “como compañeros iguales... [ayudarnos] el uno al otro”². Rachel y yo nos esforzamos por apoyarnos mutuamente en todo lo que hacemos, y es hermoso saber que siempre cuento con una compañera de confianza.

DE RACHEL: Expresiones de amor

Reconozcámoslo, chicas (y muchachos), es agradable saber que alguien nos ama; y cuando uno se casa, ¡tenemos oportunidades de dar y de recibir amor todos los días! Cuando hablaba con mis padres sobre la posibilidad de casarme con Ben, mi papá dijo: “Sea con quien sea que decidas casarte, quiero que él te exprese su amor frecuente y sinceramente, como el élder Richard G. Scott lo hacía con la esposa”³. Le hice caso a mi padre.

Decidí casarme con Ben, y él siempre se ha esforzado por expresarme su amor en maneras pequeñas y grandes. En mi último año de universidad, trabajé arduamente durante meses con el fin de prepararme, solicitar y conseguir una entrevista para realizar mis prácticas en una prestigiosa compañía. Cuando por fin me enteré de que me habían dado el trabajo, llegué a casa y vi un florero lleno de flores de parte de mi esposo. Él sabía lo mucho que me había afanado y lo importante que era ese trabajo para mí. Otras veces, esconde mi bebida favorita en el refrigerador junto con una notita de amor antes de irse a pasar un fin de semana de campamento con los Boy Scouts; y todos los días lava los platos y me hace reír. Ben es muy bueno en cuanto a expresarme su amor y eso nos trae gran felicidad a los dos.



DE BEN: Se disfruta más

El salir con Rachel es muy divertido; de hecho, como matrimonio todavía nos aseguramos de salir con frecuencia. Después de que nos conocimos por primera vez, descubrimos que nos gustan muchas de las mismas actividades: caminar por el parque, ir al teatro, ver eventos deportivos, comer comidas nuevas y diferentes, escuchar música y mucho más. Me gustaba hacer esas cosas antes de conocerla, pero son más divertidas ahora que las hacemos juntos. Cuando uno está casado, tiene a alguien con quien disfrutar de la vida y eso la hace maravillosa.

DE RACHEL: Un compañero de misión eterno

Antes de conocer a Ben, yo estaba por cumplir la edad para prestar servicio misional y había considerado seriamente servir en una misión de tiempo completo; pero después él llegó a mi vida y supe que el Padre Celestial tenía un plan diferente para mí.

Cuando nos comprometimos, algunos familiares que estaban enterados de mi idea de servir en una misión me preguntaron sobre mi decisión y les decía: “Decidí que yo misma quería elegir a mi compañero de misión... ¡y quedarme con él eternamente!”.

Cuando uno se casa, los cónyuges tienen la oportunidad de participar juntos en la obra de salvación. Ben y yo hemos encontrado gran felicidad en edificar un hogar centrado en Cristo, estudiar y poner en práctica juntos el Evangelio, prestar servicio en la Iglesia e invitar a otras personas a venir a

Cristo. A medida que trabajamos juntos para edificar el reino de Dios, nos acercamos más el uno al otro, nuestro amor se hace más profundo y la vida es más gratificante.

¡CRÉANNOS!

Diga lo que diga el mundo, el matrimonio es maravilloso y *vale* la pena darle prioridad. Cuando uno se casa, tiene un compañero de equipo, da y recibe amor, disfruta más plenamente de la vida y tiene a alguien con quien edificar el reino de Dios. Todo eso nos brinda mucho gozo y, por estar sellados en el templo, ¡podemos tener ese gozo para siempre! Si guardamos los convenios que hemos hecho, estaremos juntos por la eternidad y recibiremos las bendiciones supremas del sacerdocio. Nosotros hemos “encontrado en [el] matrimonio la más completa realización de la existencia humana”⁴. ■

Los autores viven en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. L. Whitney Clayton, “El matrimonio: Observen y aprendan”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 83.
2. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
3. Véase de Richard G. Scott, “Las bendiciones eternas del matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 96.
4. James E. Faust, “Enriquezcan su matrimonio”, *Liahona*, abril de 2007, pág. 4.

ÚNETE A LA CONVERSACIÓN

Ideas para meditar el domingo

- ¿Qué cualidades y actitudes dan como resultado matrimonios y familias más felices?
- ¿Qué estás haciendo ahora mismo para contribuir a que tu matrimonio y tu familia futuros sean fuertes y felices?

Lo que podrías hacer

- Habla con algunos amigos de la meta de casarte y tener una familia, y explícales por qué tienes esa meta.
- En la Iglesia, comparte los motivos por los cuales tienes la esperanza de casarte y tener una familia, y la forma en que estás preparándote para ello.



Por el élder Jeffrey R. Holland

Del Quórum de los Doce Apóstoles

Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo.

¿Es suficiente por ahora si tan sólo creo que la Iglesia es verdadera?



Jesucristo mismo dijo: "No temas, cree solamente" (véase Marcos 5:36).

Aférrense al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento.

La creencia es siempre el primer paso hacia saber algo.

Ustedes tienen más fe de la que se imaginan.

De "Creo", Liahona, mayo de 2013, págs. 93-95.

ILUSTRACIÓN POR SCOTT GREER.

“Aumenten su fe.
¡Proclamen su fe!
¡Manifiesten su fe!”

Élder Russell M. Nelson
Del Quórum de los Doce Apóstoles



Sentí el Espíritu Santo



Por Yichen, 6 años, Taiwán

Muchas veces les preguntaba a mis padres lo que significa “sentir el Espíritu Santo”. Los había oído hablar de eso, pero no estaba segura de qué era ese sentimiento. Mi mamá me dijo que era un sentimiento muy bueno, pero aún no estaba segura de lo que significaba.

Una mañana, mi hermano de un año estaba correteando y accidentalmente se golpeó la cabeza con el calentador; se hizo un gran corte en la frente, y estaba llorando y sangrando. Yo estaba muy asustada y preocupada. Mi mamá le curó la herida y le puso un vendaje. Entonces me llevó a la escuela.

En la escuela, yo seguía asustada y preocupada por mi hermano. Entonces recordé que podía orar. Fui al baño y oré

sinceramente al Padre Celestial; le pedí que bendijera a mi hermano. Después de la oración, ya no tuve miedo; sentí mucha paz, y regresé al salón de clases.

De camino a casa ese día, le dije a mi mamá lo que había sucedido. Con alegría me dijo que ese sentimiento cálido y de paz era el Espíritu Santo que me daba consuelo. Me dijo que, normalmente, el Espíritu Santo no nos habla como nos hablan otras personas, sino que nos da un sentimiento de paz.

Después de eso, noté otras veces en las que sentí el Espíritu Santo. Cuando mi papá le dio una bendición a mi mamá, cerré los ojos y traté de ser muy reverente. Entonces tuve ese sentimiento cálido otra vez. Sé que para sentir el Espíritu Santo más fácilmente, tenemos que ser reverentes. ■

La bendición de Isa

Por Mackenzie Van Engelenhoven

Basado en una historia real

“A toda hora hay en mi hogar de Dios bendiciones sin cesar” (Canciones para los niños, pág. 102).

“¿Te preocupa algo?”, le preguntó a la mamá a Isa mientras iban en el tranvía después de la Iglesia de regreso a casa.

Isa tenía la vista fija en los canales que cruzaban las calles de Ámsterdam. “Mi maestra de la Primaria dijo que tener el sacerdocio en el hogar es una bendición”, dijo Isa. “Pero papá no tiene el sacerdocio, así que no podemos ser bendecidos”.

“Podemos tener el sacerdocio en nuestro hogar, aunque tu papá no sea miembro de la Iglesia”, le dijo la mamá. “Hay muchos dignos poseedores del sacerdocio en el barrio que te pueden ayudar. ¿Qué te parece el hermano Van Leeuwen, nuestro maestro orientador?”.

A Isa le gustaba el hermano Van Leeuwen. Siempre llevaba *stroopwafels*, la galleta favorita de Isa, y hablaba con ella sobre ciencias, su mejor asignatura. Pero en la Iglesia, otros niños hablaban de que sus papás les daban bendiciones del sacerdocio cuando estaban enfermos o tenían algún malestar. Isa no le podía pedir una bendición a su papá.

“Amo a papá”, dijo Isa. “Pero me gustaría que tuviera el sacerdocio”.

Cuando llegaron a casa, el papá estaba en la cocina preparando la

cena. “¿Cómo les fue en la Iglesia?”, les preguntó.

Isa no contestó, sino que se fue a su habitación y se tiró sobre la cama. Deseaba que las cosas fueran un poco diferentes.

La semana siguiente, Isa tenía un examen importante en la escuela. Todos los niños de Holanda tienen que tomar un examen cuando tienen 12 años para determinar dónde irán a la escuela el año siguiente. Aunque Isa había estado estudiando mucho y estaba preparada, se sentía muy nerviosa. La noche anterior, sentía que tenía nudos en el estómago y no podía dormir. Al estar dando vueltas en la cama, recordó la lección de la Primaria en cuanto a pedir una bendición del sacerdocio si uno tenía miedo. Aunque su papá no le podía dar una bendición, ella sabía que el Padre Celestial la ayudaría si se lo pedía.

Isa se levantó y caminó hasta la sala de estar. La mamá estaba trabajando, pero el papá estaba en el sofá viendo la televisión.

“¿Todo bien?”, preguntó el papá.

“Estoy muy nerviosa por el examen de mañana”, dijo Isa. “¿Crees que podríamos llamar al hermano Van Leeuwen y pedirle que me dé una bendición?”.

“Creo que es una buena idea”, dijo el papá. “Voy a llamarlo”.

El hermano Van Leeuwen y su hijo Jaan llegaron y le dieron una bendición a Isa. El hermano Van Leeuwen pidió al Padre Celestial que ayudara a Isa a no sentirse nerviosa por el examen, y que la ayudara a hacerlo bien. Mientras el hermano Van Leeuwen le daba la bendición, el papá se sentó en el sofá, cruzó los brazos y cerró los ojos.

Después de la bendición, Isa se sentía mucho mejor; ya no tenía nudos en el estómago, e incluso tenía un poco de sueño. “Buena suerte mañana”, dijo el hermano Van Leeuwen mientras se marchaban. “Has trabajado mucho, y sé que el Padre Celestial te ayudará para que todo salga bien”.

“Estoy orgulloso de ti por tener fe”, le dijo el papá a Isa mientras la





“A toda hora podemos ser bendecidos por el poder del sacerdocio, cualquiera sea nuestra situación”.

Élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Poder en el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 92.

arropaba en la cama. “Aunque yo no sea miembro de la Iglesia, me gusta que creas en Dios, y espero que sepas que yo también creo”.

“Gracias, papá”, dijo Isa, y él le dio un beso en la mejilla.

Al acomodarse bajo las cobijas, Isa se sintió feliz y en paz. Estaba agradecida de tener un papá que la amaba. Estaba contenta porque su papá creía en el Padre Celestial y en Jesús; y sabía que el sacerdocio siempre podía bendecirla a ella y a su hogar. ■

La autora vive en Massachusetts, EE. UU.





Por el élder
Kazuhiko Yamashita
De los Setenta

El león que creía ser un cordero

“Soy un hijo de Dios; Él me envió aquí” (Canciones para los niños, pág. 2).

Uno de mis relatos favoritos es la historia de Lambert, el león que creía ser un cordero. Era una famosa serie de dibujos animados hace algunos años.

Lambert era un león cachorro que había vivido con un rebaño de ovejas desde el momento en que nació. Debido a eso, pensaba que era un cordero. Una noche de primavera, Lambert y el rebaño dormían pacíficamente cuando, de pronto, oyó el aullido escalofriante de

un lobo a la distancia. Como Lambert se consideraba una oveja, comenzó a temblar.

El aullido se volvió más fuerte, y el lobo se acercó y comenzó a llevarse una de las ovejas. De pronto, Lambert tuvo un fuerte sentimiento que nunca antes había sentido. Como un rayo, ¡corrió tras el lobo para salvar a la oveja!

En ese momento, se dio cuenta de algo. “No soy oveja; no soy hijo de una oveja. ¡Soy hijo de un león!”, pensó Lambert. Cuando persiguió al lobo y protegió a las ovejas, reconoció su verdadera naturaleza.

Tú eres hijo de Dios y Él te ama. Antes de nacer en la tierra, cada uno de nosotros era un amado hijo o hija, procreado en espíritu, en la familia de nuestro Padre Celestial. Pero muchos de nosotros no nos damos cuenta de eso. Si sabemos quiénes somos, podemos ser como el león y luchar contra las cosas malas para proteger a los demás y no apartarnos del camino.

Estoy agradecido por los maravillosos dones del Evangelio y por el Plan de Salvación. Estoy agradecido porque sabemos quiénes somos, y podemos ser fuertes, al igual que Lambert. ■



ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND.

NUESTRA PÁGINA



Me encantan todas las cosas que Jesucristo ha creado.
You-en, 6 años, Taiwán



2 Nefi 30:12–15 describe el Milenio. Espero poder conocer al Salvador y jugar con los animales cuando llegue el Milenio.
You-rou, 10 años, Taiwán



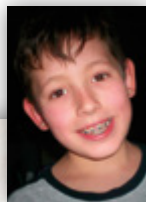
Mi dibujo es en cuanto a las bendiciones de santificar el día de reposo (véase D. y C. 59:16). Amo a los animales.
You-ren, 8 años, Taiwán



¡Soy mormona! Lo sé. Lo vivo. Me encanta,
por Laura N., 8 años, Brasil



El Niño y el Mar, por Helamán G., 11 años, México; ganador de un premio en una competencia de arte patrocinada por el Secretario de la Marina.



Cuando fui con mi padre al Templo de Buenos Aires, Argentina, pude ver muchos cuartos sagrados y hermosos. Era el programa de puertas abiertas, para que muchas personas pudieran ver el templo. Pronto será lo suficientemente mayor para entrar en el templo y hacer bautismos por los muertos. Amo a Jesucristo y a mi familia.



Guido R., 10 años, Argentina



*Mālō
e lelei!**

Soy Kaloni, de Tonga

*Me gusta ir a la playa
con mi familia y jugar
en la arena y en el mar.*



*Me gusta bailar, practicar depor-
tes y pintar. Ayudé a hacer un
mural del Plan de Salvación para
el edificio de seminario.*

*Los días de semana, me
visto con mi uniforme
escolar; después caminamos
juntos como familia a la
escuela. Mi papá trabaja
en la escuela secundaria,
y mi mamá es maestra de
seminario. Tengo una her-
mana mayor que se llama
Dorothy y un hermano ma-
yor que se llama Nelson.*





Mi mamá y mi tía decidieron empezar un proyecto familiar para ganar dinero para que todos los primos pudiéramos ir en misiones algún día. Hacemos brochetas de pollo y 'otai, y las vendemos en el mercado de productores todos los sábados.

De una entrevista con Amie Jane Leavitt

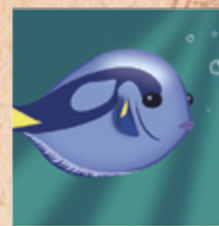
Conoce a Kaloni, del Reino de Tonga. Las islas donde vive se conocen como las Islas de los Amigos.

¿Has tenido alguna vez un picnic al aire libre con tu familia el día de Navidad? A la familia de Kaloni le gusta tener picnics en la playa en la época de Navidad. Como en el hemisferio sur es verano en diciembre ¡tener picnics en Navidad no es un problema! A Kaloni, que tiene diez años, le gusta pasar muchos días festivos divertidos con sus tías, tíos y primos. ■

* "¡Hola, amigos!", en tongano.



Quiero ir a la universidad y llegar a ser maestra de seminario, como mi mamá. También quiero servir en una misión y casarme en el templo. Mientras tanto, disfrutaré de vivir en una hermosa isla que parece un paraíso.

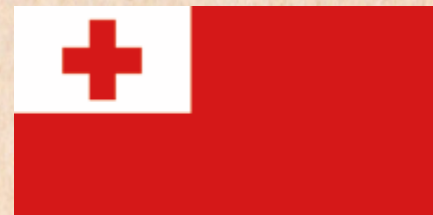


ME ENCANTA VER EL TEMPLO



En el camino a la escuela, mi familia pasa por el templo. Siento paz cuando veo el templo. Tengo muchas ganas de poder entrar algún día.

El Templo de Nuku'alofa, Tonga, se dedicó en 1983. Se renovó y rededicó en 2007.



¡LISTOS!

La maleta de Kaloni tiene algunas de sus cosas favoritas. ¿Cuáles de estas cosas pondrías en tu maleta?



Las actividades sanas fortalecerán a mi familia



Por Jennifer Maddy

Lucas estaba aburrido; se paseó por la casa para encontrar a alguien que jugara con él. Su hermano, Ben, estaba jugando en la computadora; su hermana, Sophie, estaba mandando mensajes de texto a su amiga; la mamá estaba revisando el correo y el papá estaba leyendo.

“Esto está muy aburrido”, dijo Lucas.

El papá levantó la vista del libro.

“¿Qué quieres decir?”

“No hacemos nada juntos”, dijo Lucas.

“Cada uno está haciendo lo que quiere”.

El papá cerró el libro. “Tienes razón”, dijo él. “Voy a reunir a la familia y haremos algo divertido”.

Lucas sonrió. “¡Genial!”.

Unos minutos más tarde, la familia de Lucas se sentó junta, preguntándose qué hacer. Sophie quería mandar mensajes de texto a su amiga y Ben quería seguir jugando con su videojuego.

“A mi amigo Paul le gusta dar paseos con su familia”, dijo Lucas. “Y a la familia de Alexander le gusta practicar deportes”.

Pero Sophie no quería salir por el calor, y Ben no podía jugar deportes porque se había dañado el tobillo.

“Ésas son cosas divertidas para tus amigos, Lucas”, dijo la mamá, “¿pero qué le gusta hacer a *nuestra* familia?”.

Ben dijo que le gustaba jugar juegos de mesa; Sophie dijo que le gustaba leer y Lucas dijo que le gustaba jugar con autos de carreras.

“Vamos a escoger una de esas cosas para hacerla ahora mismo”, dijo el papá. “¿Por qué no jugamos un juego de mesa primero?”.

Al poco rato todos se hallaban reunidos alrededor del juego y comenzaron a jugar. Después de un tiempo, Sophie dejó el teléfono de lado, Ben dejó de mirar la computadora, y para cuando terminó el juego, todos sonreían, pero la sonrisa de Lucas era la más grande. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

CANCIÓN

- “La familia”, (*Liahona*, abril de 2004, pág. A11)

IDEAS PARA HABLAR EN FAMILIA

El profeta y los apóstoles nos dicen que es importante pasar tiempo juntos como familia. Hacer cosas con tu familia servirá para que aprendan los unos de los otros y a divertirse juntos. ¿Qué le gusta hacer a tu familia? Hablen en cuanto a cómo esas actividades les ayudan a estar más unidos. Podrían establecer una meta de hacer una nueva actividad como familia este mes.

UN MES DE DIVERSIÓN

Planea con tu familia qué actividades les gustaría hacer durante el mes. Al hacer una de las actividades que aparecen aquí, recorta la imagen y pégala en el día en que la lleven a cabo. Usa las que estén en blanco para añadir tus propias actividades.



Agosto de 2014

					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

31



Jugar un juego



Dar un paseo



Ir al templo



Dar un paseo en bicicleta



Ir a nadar



Hacer la noche de hogar



Cantar juntos



Jugar un deporte



Leer un relato

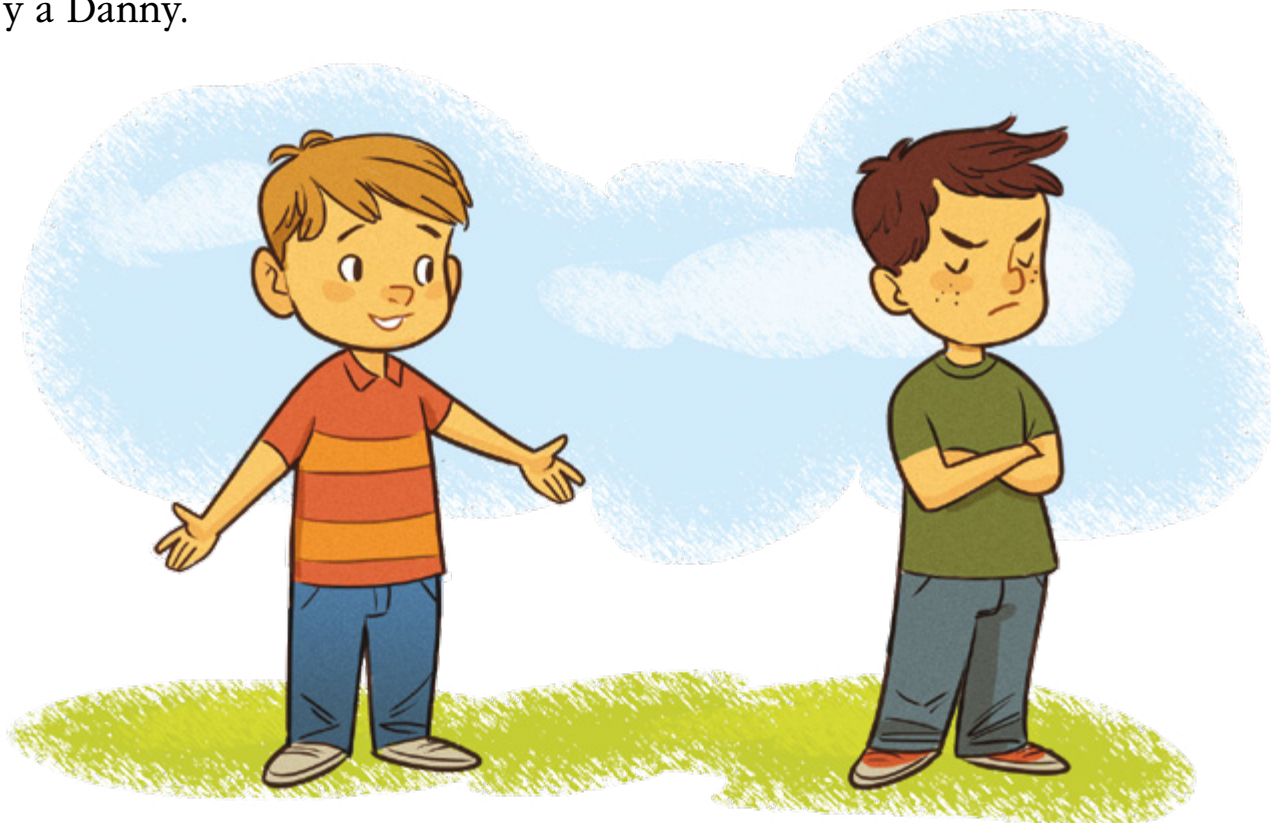
Amigos para Eli

Por Jane Nickerson

Basado en una historia real



Eli intentaba ser un buen amigo, pero Will no quería jugar con él. “Si juegan con Eli, no pueden jugar conmigo”, les dijo Will a Jake y a Danny.



Eli le pidió a Will amablemente, pero Will dijo: “No, márchate”.



Eli intentó unirse a los otros chicos cuando trataban de agarrarse unos a otros, pero nadie perseguía a Eli.



Un día, Eli llevó algunos juguetes a la escuela. Una niña nueva, que se llamaba Emma, lo miraba mientras jugaba. “¿Quieres jugar conmigo?”, preguntó Eli. “Sí”, dijo Emma. “Parece divertido”.



Jake y Danny preguntaron: “¿Podemos jugar nosotros también?”.
“Sí”, dijo Eli.



Will parecía solitario.
“Ven, Will”, dijo Eli. “Tú también puedes jugar”. ■

Compartir juguetes

Encuentra los juguetes en el parque y después cuenta los niños que están compartiendo cada juguete.



REEMPLAZAR MI TEMOR CON FE

Por Katherine Nelson

Cuando me vio, mi mejor amiga supo de inmediato que ocurría algo. “Rompimos la relación”, le dije en voz baja. Yo llegaba a casa después de una larga conversación con el joven con el que había estado saliendo. Aunque nos entristecía separarnos, los dos estuvimos de acuerdo en que era lo correcto para nosotros.

Pero al pasar las semanas, me comencé a sentir insegura en cuanto a mi decisión. ¿Y si nunca encontraba a alguien con quien salir y no me casaba? ¿Habría puesto demasiado énfasis en nuestra incompatibilidad?

Me sentía tan sola e insegura que incluso consideré ver si él estaría dispuesto a darle otra oportunidad a nuestra relación. Estaba, como lo describió el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “[descontenta] con las circunstancias presentes y [tenía] sólo visiones sombrías del futuro”¹.

Una noche, unas semanas después de terminar la relación, estaba leyendo en cuanto a la resurrección del Salvador. El evangelio de Lucas relata que al tercer día, después de que hubieron puesto al Salvador en el sepulcro, algunas fieles seguidoras fueron a unguir Su cuerpo con especias. Sin embargo, encontraron que la piedra que cubría la tumba se había quitado y el cuerpo no estaba. Entonces, dos ángeles se les aparecieron y les dijeron: “¿Por qué buscáis



¿Y si nunca encontraba a alguien con quien salir y no me casaba?

entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado” (Lucas 24:5–6).

De pronto, la pregunta de los ángeles me impactó con mucha fuerza. Nunca había pensado en cómo se debieron haber sentido quienes visitaron la tumba de Jesús al darse cuenta de que estaban buscando al Salvador en el lugar equivocado. Nunca había pensado en el desafío que debió haber sido para ellas creer que Jesús había dejado atrás la corrupción de la tumba y se había levantado en gloria.

La Escritura hablaba de una gentil reprimenda. Me di cuenta de que, como las seguidoras del Salvador, yo estaba buscando consuelo en el lugar equivocado. El sumirme en el pasado y “anhelar el ayer en vano”² no me estaban consolando ni motivando a actuar de manera productiva. Me di cuenta de que debía dejar de buscar en la tumba de experiencias pasadas; debía reemplazar mi temor con fe, y confiar en que el Salvador podía crear vida de las experiencias de mi pasado.

Pienso en ese pasaje a menudo cuando me encuentro arrepintiéndome de decisiones que he tomado, o al desear regresar a momentos del pasado. Gracias al Salvador, podemos volver a empezar. Gracias al Salvador, podemos “mirar atrás para reclamar las brasas de las experiencias brillantes, pero no las cenizas” sabiendo que “debemos aprender del pasado, pero no vivir en él”³. En lugar de perder el tiempo con remordimiento, podemos mirar hacia el futuro con fe. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, “Remember Lot’s Wife”, (devocional en la Universidad Brigham Young, 13 de enero de 2009), pág. 3; speeches.byu.edu.
2. Jeffrey R. Holland, “Remember Lot’s Wife”, pág. 2.
3. Jeffrey R. Holland, “Remember Lot’s Wife”, pág. 2.



¿Qué decisiones conducen a la felicidad en la familia?

“Nuestro Padre Celestial nos ha hecho únicos; nadie tiene exactamente las mismas experiencias. No hay dos familias que sean iguales, de modo que no debe sorprendernos que sea difícil dar consejo sobre cómo elegir la felicidad en la vida familiar. No obstante, un amoroso Padre Celestial ha establecido el mismo sendero hacia la felicidad para todos Sus hijos. Cualesquiera sean nuestras características personales y nuestras experiencias, hay tan sólo un plan de felicidad. Ese plan es seguir todos los mandamientos de Dios”.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



ESTABLÉZCANSE EN ESTA TIERRA como si [fuera por] muchos años

pág.
42

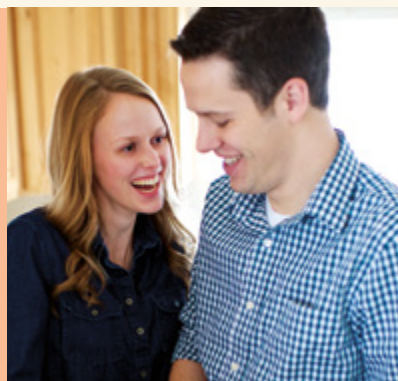
Esta época de su vida está llena de cambios súbitos, pero aun así pueden aprovechar al máximo sus circunstancias, independientemente del tiempo que duren.

PARA LOS JÓVENES

pág.
62

POR QUÉ EL MATRIMONIO ES ALGO **MARAVILLOSO**

Créannos: les va a encantar estar casados a su compañero eterno, y éstas son las razones por qué.



PARA LOS NIÑOS



Un león que creía ser un cordero

pág.
70

Lambert, el león, creía ser un cordero; pero entonces apareció un lobo aterrador.

